

NÚÑEZ DE ARCE, GASPAR (1834-1903)

QUIEN DEBE, PAGA

PERSONAJES:

ELENA.
BLANCA.
CARLOS.
ROMÁN.
MIGUEL.

Un JOCKEY y un LACAYO.

La acción es contemporánea.

A mis queridos amigos don Antonio Hurtado y don Manuel Catalina

«Salvaron (la comedia QUIEN DEBE, PAGA) de un naufragio la versificación, que no es mala, y la CLAQUE, QUE ERA MUY BUENA, DE LO MEJOR QUE SE CONOCE EN EL GÉNERO.»

(Injuria estampada por el crítico de EL DIARIO ESPAÑOL, en el núm. del 19 de octubre de 1807.)

SONETO

Vosotros que sabéis cómo desgarrar
la envidia ruin al pecho que la siente;
cómo se enrosca y silba esa serpiente
que la impotencia al corazón amarra;

que conocéis a fondo cómo narra
los hechos, cómo insulta y cómo miente,
con torpe lengua y venenoso diente,
deshonrando la crítica de Larra.

Que habéis visto el rencor con que se expresa,

quizás porque algún día tuvo el tino
de rechazar sus obras una Empresa:

¿No aprobáis que, cumpliendo su destino,
fije y exponga su intención aviesa,
como un padrón de triunfo en mi camino?

–Gaspar Núñez de Arce.

ACTO PRIMERO

Salón elegantemente amueblado. Puertas laterales y una en el fondo.

Escena I

D. CARLOS, D. MIGUEL.

CARLOS

¡Nada! Si no puede ser.

MIGUEL

Pero hombre...

CARLOS

Parece un sueño.

¡Si habrá formado el empeño
de arruinarme esa mujer!

Vaya que tiene la niña
unos humos de princesa...

MIGUEL

¡Y hace bien!

CARLOS

No es mujer ésa.

Es un ave de rapiña.

¡Qué intención de Barrabás!

¡Ay, Miguel, si tú supieses!...

Me ha gastado en cuatro meses
nueve mil duros o más.

Entre joyas, el servicio
de casa, su parentela,

y a más, una carretela
para pasear el vicio,
-que la mujer sin virtud
ni goza ni está contenta,
como con su propia afrenta
no insulte a la multitud-,
tales perjuicios me irroga
que ya mi paciencia estalla.

MIGUEL

Compra el aderezo y calla.

CARLOS

¡El aderezo? Una soga
es mejor para extinguir
de su torpe vida el brillo.

MIGUEL

¡Que moral es un bolsillo (Con sorna.)
cuando no se quiere abrir!

CARLOS

¡Hombre, sin duda prefieres
que ese cándido embeleso
me desplume...!

MIGUEL

Si por eso,
sólo por eso la quieres.
¿Qué otra causa puede haber?
¿Será amor? Nunca lo ha sido.
Yo te he visto arrepentido
de engañar a tu mujer,
y confesando tu error
decir con profunda pena:
-Si sólo a mi pobre Elena
tengo verdadero amor-.
Mas ¿quién resiste al influjo,
de la moda? ¿Acaso olvidas
que hoy se sostienen queridas
como un objeto de lujo?
Con cómica indignación
te quejas porque pasea
la escandalosa librea
de su infamia... ¡Hipocritón!
¿A quién engaña tu ardid?

Pues si para eso la tienes.
Para que arrastre tus trenes
por las calles de Madrid.
Cuando con gentil arreo
y en su linda carretela,
sale al Prado siendo espuela
y excitación del deseo.
¡Vamos! Sé franco. ¿No goza
tu corazón, porque ves
que dice el mundo: -¡Ésa es
la querida de Mendoza?
¿No te complace el empeño
con que la admira y alaba?
Si en el fausto de la esclava
se da a conocer el dueño.

CARLOS
No negaré...

MIGUEL
Es la verdad.
Todos hacemos lo mismo.
¿Quién penetra en el abismo
de la humana vanidad?
Nos hacen gastar muy buenos
duros... Pero no me espanto.
No las buscáramos tanto
si ellas nos costasen menos.

CARLOS
Cierto que a la ostentación
todos rendimos tributo...

MIGUEL
¿Quién lo duda?

CARLOS
No discuto:
digo que tienes razón.
Somos de tan buena pasta,
y tan bobos, que en el día
aun la honradez se confía
en quien más triunfa y más gasta.
¿Qué no podré yo contar
sobre esto si soy banquero?
Para que afluya el dinero

como un río, como un mar,
no hagas ningún sacrificio,
a tu placer te despacha,
porque el vulgo se emborracha
con los vapores del vicio.
Mas ya no quiero seguir
la corriente, y menos cuando
noto que me va cansando
este modo de vivir.
Ni pasión alguna siento,
ni me sujeta un capricho;
la vanidad, tú lo has dicho,
me cegó por un momento.
Ya es cuestión de suma y resta
chico, y la cuenta no sale
entre lo poco que vale
y lo mucho que me cuesta.
Tú no puedes comprender
el extremo a que he llegado.
Mi querida por un lado,
por el otro mi mujer,
¡mi mujer, antes tan buena...!
Mas yo me declaro reo.
Yo he despertado el deseo
de esta existencia en mi Elena.
Yo con el miedo cerval
de que mi desliz notara...
Aunque si bien se repara
tú tienes la culpa...

MIGUEL

(Sorprendido.) ¿Hay tal?
¿Yo?

CARLOS

¡Tú!

MIGUEL

Pues tanto mejor
si estás hoy arrepentido.

CARLOS

No te burles, siempre has sido
mi demonio tentador.

MIGUEL

¡Buen cargo!

CARLOS

Pero te advierto
que voy a cambiar de vida
desde ahora mismo...

MIGUEL

¡Ah! Suicida.

CARLOS

Que el orden...

MIGUEL

(Interrumpiéndole.) Te doy por muerto.
Sin duda piensas volver,
rotos los antiguos lazos,
a los cariñosos brazos
de tu engañada mujer.

CARLOS

¿Por qué no, si ya me pesa
la mala vida que traje?

MIGUEL

¡Y suprimir el carruaje,
y el desorden de tu mesa,
y hacer una gran rebaja
en tus gastos...! ¡Pobre loco! (Con lástima.)

CARLOS

Pues claro.

MIGUEL

Y dentro de poco
no queda un real en tu Caja.
Ya verás, y no te rías,
ya verás cómo te luces
cuando sepan que introduces
en tu casa economías.
Cuando la turba que gana
con tu fausto y tu derroche,
diga: -ya despidió el coche-.
-Ya riñó con la Fulana-.
-Pues esto misterio encierra-.
-Pues no debe andar muy bien-.

¡Ay! Vas a armar un belén
que dará contigo en tierra.
La gente que en ti fió,
vendrá transida de miedo...

CARLOS

¿Es decir que ya no puedo
retroceder?

MIGUEL

(Con calma.) ¿Por qué no?
¿Quién te impide que te arruines
si es a tu gusto?...

CARLOS

(Vacilando.) Es que empiezo
a ver...

MIGUEL

Compra el aderezo
y déjate de latines.

CARLOS

(Examinando la cuenta.)
¡Tres mil duros!... No ha lugar,
primero me tuestan vivo!

MIGUEL

(Mirándola también por encima del hombro de CARLOS.)
Y está a tu nombre el recibo...
¡Chico, no hay más que pagar!

CARLOS

Hoy, aunque quiera, es el caso... (Confuso.)

MIGUEL

¿Por eso son tus apuros? (Tomando la factura.)
¡Dame! Aún tengo tres mil duros
para sacarte del paso.

CARLOS

¡De ningún modo! Jamás.
No esperes que lo consienta.

MIGUEL

Conque añade a nuestra cuenta

esos tres mil duros más.

CARLOS
Es mucho...

MIGUEL
¡Cuánto has cambiado!
¡Vaya una tacañería!
Cualquiera sospecharía
que estabas, chico, arruinado.

CARLOS
(Contrariado.) ¡Extraña suposición!
(No haga el diablo si resisto,
que se escame...) ¡Vive Cristo
que vas teniendo razón!
Mañana pienso tronar
con Petra, y esto me obliga.
Paga: no quiero que diga
que me marcho sin pagar.
Ya ajustaremos más tarde
nuestras cuentas.

MIGUEL
Está bien.

CARLOS
¡Y hasta el fin del mundo, amén,
Dios de estas hembras nos guarde!
Aburrido estaba ya
del peso de mi cadena.
¡Ya no más!

MIGUEL
¡Silencio! ¡Elena!

CARLOS
¡Mi mujer!

MIGUEL
(Viéndola aparecer.) (¡Qué hermosa está!)

Escena II

Dichos, ELENA, BLANCA, un JOCKEY que las acompaña hasta la puerta.

MIGUEL

(Saludando.) Señoras...

ELENA

(Tendiéndole la mano.) Adiós, Reinoso.

(Al JOCKEY, que desaparece después de recibir la orden.)

Ya lo sabes: di a Benito
que tenga dispuesto el coche
para esta tarde a las cinco,
y vuelve después aquí.

CARLOS

¿De dónde venís?

BLANCA

Venimos
de correr tiendas...

ELENA

Por cierto
que hay abundante surtido
de encajes, cintas y telas,
todas de un gusto exquisito.
Y luego los comerciantes
muestran con tanto artificio
sus géneros, que nos sacan
el dinero sin sentirlo.

BLANCA

Bien hecho; y cuando tropiezan
con seres antojadizos
como tú, mucho mejor.

ELENA

¡Vaya! ¿La tomas conmigo?

BLANCA

No hay tela que por extraña
no te agrade, no hay capricho
que no excite tu deseo;
y si el comerciante es listo
te lleva el doble por todo.

MIGUEL
¡Hace bien! Ése es su oficio.

CARLOS
¿Y qué habéis comprado?

ELENA
¡Nada!
Unos cortes de vestido
baratos, siete mil reales
los dos; pero son muy lindos.
Ya verás...

CARLOS
(Irritado.) (¡Es imposible
soportar!...)

MIGUEL
No dirás, chico,
que eso es mucho...

CARLOS
(Con enojo mal disimulado.) Ciertamente. (Como
no paga es muy desprendido.)

MIGUEL
Y usted, Blanca, ¿no ha comprado
nada?

BLANCA
Nada necesito.

MIGUEL
¡Claro! Cuando se reúnen
tantas gracias y atractivos,
la sencillez elegante
suele prestarles más brillo.

BLANCA
Es usted muy lisonjero.

MIGUEL
No tal.

CARLOS

(A ELENA, observándolos.)
¡Siempre tan rendido!...
Me parece que la quiere.

ELENA
No diré...

CARLOS
(Insistiendo.) Pues los indicios...

BLANCA
¿Quieres algo? (A ELENA.)

ELENA
No.

BLANCA
Pues mira,
voy a dejar este lío
en tu gabinete.

ELENA
¡Bueno!

BLANCA
(Despidiéndose.)
Hasta después.

(MIGUEL se queda distraído viéndola salir.)

CARLOS
(Observándolo, a ELENA.) Cuando digo...

Escena III

CARLOS, MIGUEL, ELENA.

ELENA
¡Pobre Blanca! Una muchacha
tan formal, nunca se ha visto...

CARLOS
¿Y habéis gastado el dinero
en telas?

ELENA

Vamos, me explico
la pregunta. ¡Si conozco
tu intención! Habrás creído
que me he olvidado de ti.
¡Pues no hay tal!

CARLOS

(Asustado.)
(Ábrete, abismo.)

ELENA

A que no aciertas la joya
que te he comprado...

CARLOS

No atino
ni es fácil. ¿Una cadena?

ELENA

No es eso.

CARLOS

¿Quizá un anillo?

ELENA

Tampoco.

CARLOS

¿Un par de gemelos?

ELENA

No fuera regalo digno
de ti. Una botonadura
de diamantes...

CARLOS

(Alterado.) No la admito.
Eso es tirar el dinero
sin previsión y sin juicio.

ELENA

¿Te incomodas?... (Picada.)

CARLOS

Me parece...

MIGUEL

No lo extraño. ¡Al fin marido!
Cuando debiera encantarle
esta prueba de cariño...

CARLOS

(Irritado.)
¡Hombre!

MIGUEL

(Con la mayor imperturbabilidad.)
¡La verdad!

ELENA

(Sentida.) Si siempre
ha sido ingrato y arisco.

MIGUEL

Pues si das en ser tacaño,
de qué te sirve ser rico?
No te conozco. Antes era
tu genio menos esquivo,
y ahora... parece que tienes
seco y exhausto el bolsillo.

CARLOS

(Contrariado.)
(Otra vez.) ¡Qué cosas dices
tan singulares! Si riño,
no es porque gaste mi Elena
lo que es suyo. Me lastimo
de que compre para mí
joyas que nunca utilizo.
Si hubiese sido siquiera
para ella, fuera distinto...

ELENA

¡Sí, sí! Discúlpate...

CARLOS

Sabes
que ni exagero ni finjo,
y que siempre...

ELENA

(Resentida.) ¡Vaya un modo
de estimar el sacrificio
que acabo de hacer!...

CARLOS

(Con sorpresa.) No acierto...

ELENA

¡Si eres desagradecido!

MIGUEL

¿Ves lo que te pasa?

ELENA

Cuando
por obsequiarle me privo
de una pulsera preciosa...

MIGUEL

¡Y tienes valor de oírlo!

CARLOS

(Con ira.)
¡Tú también!

ELENA

¡Así son todos!

MIGUEL

¡Nada! Puesto que mi amigo,
lleno de amoroso celo
se enfada, según ha dicho,
porque usted con una noble
generosidad que admiro,
se sacrifica por él,
verá usted cómo concilio
los ánimos.

ELENA

(Sonriendo.) Me parece,
Reinoso, que no es preciso.

MIGUEL

(A CARLOS.)
Vas a comprar la pulsera.

CARLOS
(Con sorpresa.) Pero...

MIGUEL
(Interrumpiéndole.) Asunto concluido.

ELENA
Si Carlos es tan amable
que se empeña, me resigno
a aceptarla...

CARLOS
(Fuera de sí.) (¡Se resigna!
Tendré que pegarme un tiro.)

MIGUEL
¿Qué ha de hacer? ¡Pues no faltaba
más! No le queda otro arbitrio.

CARLOS
(Furioso.)
(¿A que le estrangulo?) Luego
veremos...

MIGUEL
¡Quita! Ahora mismo.
Voy a pagar cierta cuenta
a Samper, y de camino
le diré...

CARLOS
(Queriendo detenerle.) No te incomodes...

MIGUEL
¡Pero hombre! ¿Has perdido el juicio?
(Aparté de tu cabeza
la tormenta.)

(Saliendo precipitadamente.)

CARLOS
(Procurando detenerle.) Te suplico...

Escena IV

CARLOS, ELENA.

CARLOS

Espera. -¡Suerte tirana!
y se va sin escuchar.

ELENA

(Sorprendida.) ¡Qué dices!

CARLOS

(Fuera de sí.) Que esto es tirar
la casa por la ventana.
Que vamos por mal camino
con tanta exigencia tuya,
y que es fácil que concluya
mi vida en San Bernardino.

ELENA

(Con asombro.)
¡Dios mío! No te comprendo.
¿Te has vuelto loco? ¿Qué pasa?

CARLOS

Que este malgastar sin tasa
me va arruinando y perdiendo.
No hay en el mundo caudal
que baste a tanto desfalco.
-¡Ni el de Monte-Cristo!- Palco
en el Príncipe, en el Real,
conciertos, bailes... ¡Muy bien!
¿Quién no estalla de alegría?
Y un vestido cada día,
y cada semana un tren,
y mesa donde socorra
la necesidad y el hambre,
ese numeroso enjambre
que vive en Madrid de gorra;
que toda función comienza
y en todas partes está,
gente que se pone el frá
y se quita la vergüenza.
¡Qué mayor satisfacción
que lucir el lindo talle
en el teatro, en la calle,

en la iglesia, en el salón,
y no carecer de nada,
y vivir entre oro y seda,
aunque el marido no pueda
con esta carga pesada,
y luche consigo mismo,
cada vez más agobiado,
y se sienta arrebatado
por la atracción del abismo?
¿Puede haber vida mejor?
(Reparando en ELENA.)
-Mas, ¿qué es esto? ¿Tú llorando?...

ELENA

¿Qué he de hacer, si me estás dando
la medida de tu amor?

CARLOS

Pero ¿qué tiene que ver
el cariño?...

ELENA

No solías

en más venturosos días
hablar así a tu mujer.
Nunca lo hubiera creído!
¡Ay, en cuántas ocasiones
fue causa de disensiones
mi carácter encogido!
¡Cuántas me hiciste llorar!
Cuántas me dijiste: «Elena,
tanta modestia es muy buena,
mas me pone en mal lugar.
-Dirán que soy un tacaño-.
¿No reparaste en Irene
ayer? Pues su esposo tiene
treinta mil reales al año.
-Nuestra sociedad es ésa-.
¿No ves que visten ahora
la criada, de señora,
la señora, de princesa;
que quien más gasta más brilla,
que no hay más Dios que el dinero?
¡Y tú, mujer de un banquero,
vas como una modistilla?...»

CARLOS

(Desesperado.)

Vamos, Elena, ¿ahora sales
con eso?

ELENA

Pero hoy te altera
la compra de una pulsera
que no llega a dos mil reales!
¡Carlos, qué mudado estás!

CARLOS

¡Deja esas necias manías!

ELENA

¡Ay, entonces me querías,
y hoy...!

CARLOS

(Con ardor.) ¡Te quiero mucho más!
¿No lo observas? ¿No lo ves?
¡Ojalá en mi amor profundo,
tuviera el oro del mundo
para arrojarlo a tus pies!
No puedes dudar de mí;
mas los tiempos han cambiado...

ELENA

(Con amargura.)

Lo sé...

CARLOS

(Con desesperación.)

¡Si estoy arruinado!

ELENA

(Con terror.)

¡Tú, arruinado!...

CARLOS

¡Elena, sí!

Quise por no darte enojos
ocultarlo, mas ¿quién calla
si es fuego el dolor que estalla
por la lengua o por los ojos?

¡Tú arruinado! (Consternada.)

CARLOS

Mis apuros
son grandes. Casi me atrevo
a decírtelo. ¡Hasta debo
a Miguel treinta mil duros!

ELENA

(Apurada.)

Si no merezco perdón.
¡Aborreceme! Yo he sido
quizá quien te ha reducido
a tan triste condición.
¡Soy una loca!

CARLOS

(Procurando calmarla.) No tal.

¡No es justo que te condenes
sin razón! -¿Qué culpa tienes
de que la plaza esté mal?
La inquietud que nos trabaja
y que es cada vez más honda,
hace que el oro se esconda
y que el crédito esté en baja.
Donde no hay paz, no hay dinero,
que este ciego y loco afán,
al menestral roba el pan
y la fortuna al banquero.
Nadie en los disturbios gana,
ni siquiera el vencedor;
que el orden es el motor
de la actividad humana.
Y una vez interrumpido
su impulso, si no camina,
lo mismo alcanza la ruina
al vencedor que al vencido.
Esta inquietud basta y sobra
para explicarte mi estado,
que en un mar alborotado
la mejor nave zozobra.

ELENA

¡Oh! No quieras disculpar
mi locura...

CARLOS

En otros días
gastabas, porque podías
impunemente gastar.
¿Por qué no? Si no soy de esos
doctores de contrabando,
que están siempre predicando
contra el lujo y sus excesos.
Y es que me parece absurdo
que nuestra virtud consista
en que la gente se vista
de bayeta y paño burdo.
Siempre que el dinero sobre,
la ostentación justifico,
pues sé que el lujo del rico
enciende el hogar del pobre.
Pero hoy, a decir verdad,
tan contrariado me veo,
que se opone a mi deseo
la dura necesidad.
Si nuestra suerte mejora...

ELENA

(Cada vez más apurada.)
No es posible que consigas
calmarme.

CARLOS

Atiende...

ELENA

No digas:
soy una derrochadora.

CARLOS

¡No tal!

ELENA

Mi culpa es muy grande.
Yo buscaré la manera
de devolver la pulsera
cuando Samper me la mande.
Y Miguel, que echó a correr
sin oír... ¿Cómo le aviso?

CARLOS

No te apures...

ELENA
Es preciso
cambiar de vida...

CARLOS
¡Mujer!

ELENA
Voy a vender en secreto
mis joyas.

CARLOS
Mas considera...

ELENA
Nada digas. ¡Bueno fuera
que estando tú en ese aprieto
faltase a mi obligación!

CARLOS
Pero mujer ¿estás loca?

ELENA
Sé muy bien lo que me toca
hacer en esta ocasión.
Tengo pensado mi plan;
me parece que hay motivo...

CARLOS
Pues yo, Elena, te prohíbo...

Escena V

Dichos, ROMÁN.

ROMÁN
Llego a buen tiempo.
(Saludando afectuosamente a ELENA.)

CARLOS
(Saliendo a su encuentro.) ¡Román!

ROMÁN

Pensé, chico, no encontrarte,
y me hubiera contrariado
tu ausencia...

CARLOS

(Inquieto.) ¿Pues qué ha pasado?

ROMÁN

Tengo precisión de hablarte.

CARLOS

Ya sabes el interés
que en tus negocios me tomo.

ELENA

(Despidiéndose.)
¡Yaya! Dejo a ustedes...

ROMÁN

(Sorprendido.) ¿Cómo?
¿Se va usted?

ELENA

(A su marido.) Hasta después.

ROMÁN

No ofrece dificultad
que usted nos oiga...

CARLOS

Bien puedes
quedarte...

ELENA

No; dejo a ustedes
en completa libertad.

Escena VI

D. CARLOS, D. ROMÁN.

CARLOS

Ya estamos solos, ¿qué pasa?

Tú me dirás...

ROMÁN

Voy al punto,
a enterarte del asunto
que me trae hoy por tu casa.
Y sé que no vengo en vano
a consultarle contigo,
que eres mi mejor amigo...
¿Qué amigo? Casi un hermano.

CARLOS

En gran cuidado me pones.
¿Te ha salido mal alguna
empresa?...

ROMÁN

No; por fortuna
van bien mis operaciones.
Mis negocios son seguros
y meditados. No vendo
mucho, pero voy viviendo,
gracias a Dios, sin apuros.
No te diré que me sobre,
aunque a fe de comerciante,
he logrado lo bastante
para no pasar por pobre.
Hoy busco tu protección
en un asunto sencillo
que no afecta a mi bolsillo,
pero sí a mi corazón.

CARLOS

¡Chico!

ROMÁN

Por más que te alarme
mi confesión, he pensado
mudar muy pronto de estado.

CARLOS

¡Qué dices!

ROMÁN

Pienso casarme.

CARLOS

Tú...

ROMÁN

¿Qué te extraña? Soy joven,
y ya no quiero, en resumen,
patronas que me desplumen,
ni criadas que me roben.
Ya busco la paz del alma
y el amor de una mujer...

CARLOS

¿Y qué tengo yo que ver
con eso?

ROMÁN

Escucha con calma,
y cuando acabe de hablar
veremos si te interesa.

CARLOS

Voy de sorpresa en sorpresa.
¿Con quién te quieres casar?

ROMÁN

Juzgo que en esta ocasión,
la buena amistad me obliga
ante todo, a que te diga
cuál es hoy mi posición.
Aunque, de fijo, mi historia
no habrás echado en olvido,
recordaré que he nacido
en los pinares de Soria.
Nací pobre y me crié
como no tienes idea,
y en la escuela de la aldea
me enseñaron cuanto sé.
Mis buenos padres me hicieron
hombre de bien además.
No pudieron darme más;
¡harto los pobres me dieron!
Casi en mis primeros años,
y no sin llorar a mares,
dejé los paternos lares
en busca de los extraños.
Y así, ignorándolo todo,

y cerril como una fiera,
entré en tu casa de hortera.
-No me desdora el apodo-
En tu casa me pulí
por cierto, no sin fatiga.
Tu padre, ¡Dios le bendiga!,
lo fue también para mí.
Él, con su genio formal,
me enseñó, te lo aseguro,
a hacer de un céntimo un duro,
y de un duro un capital.

CARLOS

¿Qué quieres decir con esto?
No sé... (Confuso.)

ROMÁN

Bien sé lo que digo.

CARLOS

Pero...

ROMÁN

Mi historia prosigo:

perdona, que acabo presto.
Juntos vivimos los dos,
en buena paz y armonía,
hasta que tu padre un día
rindió su espíritu a Dios.
Entonces tú, con hacienda,
libre y bien relacionado,
dejaste el comercio a un lado
y me cediste la tienda.
-Bien hiciste-. Yo seguí,
y de ello no me avergüenzo,
midiendo varas de lienzo,
de muletón y organdí.
Y de esta manera, en suma,
con fe, constancia y trabajo,
yo que vengo de tan bajo,
me elevé como la espuma.
Y he podido realzar
mis sueños de oro, y ahora
es mi madre la señora,
¡la señora del lugar!

Cuarenta años no he cumplido,
y tengo, según mi cuenta,
nueve mil duros de renta.
¿Te parezco un buen partido?

CARLOS
Hombre...

ROMÁN
Después de esta franca
confesión, vamos al grano,
hoy solicito la mano...

CARLOS
(Sorprendido.)
¿De quién?

ROMÁN
De tu hermana Blanca.

CARLOS
¿De mi cuñada?

ROMÁN
Sí tal.

CARLOS
¡Qué callado lo tenías!...

ROMÁN
Ve si ofrecen garantías
mi honradez y mi caudal,
y decide...

CARLOS
Tu elección
me satisface, en extremo...

ROMÁN
Gracias, Carlos...

CARLOS
(Con pena.) Pero temo
que has perdido la ocasión.
¿Hablaste con Blanca?

ROMÁN

Chico,
¡la verdad!, me infunde miedo...
En su presencia me quedo
embobado, y cierro el pico.
Mas siento aquí un escozor,
un... ¡Es tan cándida y bella!

CARLOS

¡Ay, Román! Sospecho que ella
tiene otro amor.

ROMÁN

(Con hondo abatimiento.) ¡Otro amor!
Mi dulce esperanza, has muerto.
¿Y quién es el venturoso?...

CARLOS

¿Quién? Don Miguel de Reinoso,
quizás; pero no estoy cierto.

ROMÁN

(Alarmado.) ¡Reinoso! No se la des.

Grave riesgo la amenaza.

CARLOS

(Maravillado.)
¿Y por qué?

ROMÁN

Si está la plaza.
llena de sus pagarés.

CARLOS

(Con inquietud.)
¿De sus pagarés?

ROMÁN

Ninguna
duda tengo...

CARLOS

Pero observa...

ROMÁN

¡Nada! Si apenas conserva
los restos de su fortuna...

CARLOS

La enemistad te hace ver
visiones. Te han engañado.

ROMÁN

Sostengo que está arruinado.

CARLOS

Digo que no puede ser.
(Con temor.) (Pues si es cierto, estoy lucido.)
Pero, en fin, sigue adelante,
no quieras sin ser amante
llegar de un salto a marido.
Tal vez sin razón sospecho;
pregunta, averigua, inquiere,
que si Blanca te prefiere
me daré por satisfecho.
Mira, aquí viene...

ROMÁN

(Asustado.) ¿Y te vas?
Pero si no me resuelvo...

CARLOS

Yo voy a la Bolsa. Vuelvo
pronto. Después me dirás...

Escena VII

ROMÁN, luego BLANCA.

ROMÁN

¡Oye? -¡Nada! Se marchó,
¡y ella aquí! Pues es preciso
salir de este compromiso...
Pero ¿cómo? ¿Qué sé yo?
En su presencia me atranco,
vacilo y no sé qué hacer.
Y urge el tiempo... ¡Es menester
errar o quitar el banco!
No puedo seguir así.

BLANCA
Adiós, Román... (Acercándose.)

ROMÁN
(Confundido.) Señorita,
me alegro... (¡Es que está bonita?)

BLANCA
¿Ha salido Carlos?

ROMÁN
Sí.
Y aprovecho este momento
para decirla...

BLANCA
(Con alegría.) ¡Ya es mío!
Habla al fin...)

ROMÁN
(Aturdido.) Que tengo un frío
horrible...

BLANCA
(Irónicamente.) Mucho lo siento.
Compadezco el infortunio
de usted; pero no lo extraño.
¡Quién sabe! Quizás este año
el invierno caiga un junio.

ROMÁN
(Desesperado.)
¡Se burla! -¡Maldito sea
mi carácter singular!...
(BLANCA hace ademán de salir.)
¿Dónde va usted...?

BLANCA
(Riéndose.) A mandar
que enciendan la chimenea.

ROMÁN
¡Ay, Blanca! Por compasión.

BLANCA

(Fingiendo extrañeza.)
¿Qué tiene usted?

ROMÁN

¡Nada! ¡Nada!

Es que tengo concentrada
la vida en el corazón.

Ha tiempo que llevo aquí
tan inextinguible fuego,
que ni vivo ni sosiego,
ni sé qué pasa por mí.

Todo lo hago del revés,
no hay pena que no me abrume,
y el afán que me consume,
¿qué es si no amor? Amor es.

BLANCA

(Con gozo.) ¡Ah!

ROMÁN

Tan hondo es mi cariño
que cuando a mi amada veo,

¡torpe de mí! Balbuceo
y me aturdo como un niño.

¡Oh! ¡Si una vez me atreviera,
con qué placer la diría!

¿Quieres ser esposa mía?

¿Quieres ser mi compañera?

Habrás alguno, no lo dudo,
que con más ardor se exprese.

Mi amor, por más que me pese,
es tan intenso que es mudo.

BLANCA

¡Mudez más particular
que la de usted! ¡Quién diría!...

No sé qué sucedería
si rompiese usted a hablar.

Noto que está usted mejor,
que el temblor desaparece...

ROMÁN

¡Ay, Blanca! Es que me parece
que voy entrando en calor.

BLANCA

Si es esta una confianza,
hágala usted por completo.
¿Quién es el dichoso objeto
en quien cifra su esperanza?

ROMÁN

¿Quién? ¿Usted no lo adivina?
No sabe quién puede ser
la encantadora mujer
que me turba y me fascina?
¿No comprende usted al cabo
quién es?

BLANCA

(Agitada.) No...

ROMÁN

No es usted franca.
Es usted, hermosa Blanca,
usted sola...

Escena VIII

Dichos y MIGUEL, después de haber oído los últimos versos desde la puerta del foro.

MIGUEL

(Riéndose y aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo!

BLANCA

(Espantada.) ¡Ay!

ROMÁN

(Con ira.)
¡Es pesada la broma!

BLANCA

(Debo estar como una grana.)
Adiós. (Huyendo, y aparte a ROMÁN.)
(Vuelva usted mañana.)

Escena IX

ROMÁN, MIGUEL.

MIGUEL

Ya se espantó la paloma.

ROMÁN

Me parece impertinente
la salida...

MIGUEL

Es un azar.

¿Quién se pone a requebrar
por donde pasa la gente?

ROMÁN

(Oh, no hay duda. Este bribón
la sollicita, y por eso
me ha interrumpido...)

MIGUEL

Confieso

mi inocente indiscreción.

No piense usted que le injurio
al decirle que he tenido
gran placer, viendo a Cupido
en los brazos de Mercurio.

ROMÁN

Lo comprendo. No hablaría
con mayor ingenio, Apolo.
¡Como usted le ha visto solo
en los brazos de la orgía!

MIGUEL

La expresión es algo dura
y osada...

ROMÁN

Pues no lo entiendo.

¡Si lo que estamos diciendo
es mitología pura!

MIGUEL

(Reprimiéndose.)

Es verdad. ¿Quién se incomoda

por esto?

ROMÁN

Ni lo merece
el caso.

MIGUEL

(En tono de burla.) Según parece
no se hará esperar la boda.
¿No es así?

ROMÁN

Pudiera ser.

MIGUEL

¡Oh siglo positivista!
¡No hay nadie que se resista
a tu omnímodo poder!
Tú has trastornado las bases
del gobierno y del Estado,
tú has confundido y mezclado
razas, sistemas y clases.
¿Qué más se puede decir?
Hoy por distintos caminos
se enlazan los pergaminos
con las varas de medir.

ROMÁN

¡Extraña profanación!

MIGUEL

Yo no digo...

ROMÁN

Pues confieso
que es este el mayor progreso
de la civilización.
No ofenderé la memoria
de esos gloriosos patricios
que con sus altos servicios
ilustraron nuestra historia.
Ni he de hacerles el ultraje
de negarles el derecho
de ensalzar, con lo que han hecho,
su apellido y su linaje.
Esto prueba y acrisola

el vigor de las naciones
que honran cien generaciones
con los timbres de una sola.
Ya ve usted que no rebajo
a otras clases, no señor;
mas la nobleza mayor
es la que engendra el trabajo;
que humildes o poderosos,
en el siglo diez y nueve
sólo componen la plebe
los pillos y los ociosos.
Y por eso en mi sentir,
hoy, por distintos caminos,
se enlazan los pergaminos
con las varas de medir.

MIGUEL

(Con tono irónico.)

¡Oh, bien! Muy bien. No me espanto
de ese tono decisivo.

Mas ¡qué diablo! No hay motivo
para acalorarse tanto.

Usted toma, y hace mal,
esta cuestión como suya,
cuando es justo que se excluya
de la regla general.

¡Usted vale mucho, amigo!

¡Mucho! ¿Quién no lo pregona?

ROMÁN

Valgo... según la persona
que se compare conmigo.
Si es buena, bien educada,
de autoridad y de peso,
al lado suyo, confieso
que valgo muy poco, ¡nada!

Pero si es, por dicha mía,
alguien que gasta y derroche
dándose al vicio de noche
y a la ociosidad de día,
y siendo en intrigas ducho,
y en sus tratos poco fiel...

¡Oh! Comparado con él,
¿quién lo duda?, valgo mucho.

MIGUEL

(¡Vaya, que tiene intención el tenderillo!...) Concedo, porque no me importa un bledo esta inútil discusión.

Dirá usted que es egoísmo; mas soy tan indiferente, que si he de hablar francamente me importan todas lo mismo.

Cada loco con su tema.

El mío, gracias a Dios, es éste... ¡Diablo! Las dos,

(Mirando el reloj.)

y me estoy con tanta flema...

¡Estará bueno el marqués!

¿Si se aguará la partida?

Voy, voy a ver en seguida

a Carlos...

(Dirigiéndose hacia la puerta de la izquierda.)

ROMÁN

Difícil es.

MIGUEL

¿Cómo? (Sorprendido.)

ROMÁN

Acaba de salir.

MIGUEL

Lo siento. ¡Mal haya sea mi memoria!... (Ah, brava idea.

Éste me puede servir...)

Reniego de mi cachaza

y de mí... ¿usted lo verá

luego?...

ROMÁN

(Secamente.) No sé...

MIGUEL

(Contrariado.) ¡Voto va!

¿A que no salgo de caza?

Necesito hablar con él

y ya es tarde... ¡Es lo mejor!

Va usted a hacerme el favor

de entregarle este papel.

ROMÁN

¿Yo? (Con sorpresa.)

MIGUEL

(Dándole la factura.)

Sí. No es nada, ¡un encargo!

¡Antojos de su mujer!

Un recibo de Samper...

ROMÁN

(Tomando la factura.)

Si es eso...

MIGUEL

Gracias. -Me largo-

Querrá dejar satisfecha

la exigencia femenina.

Adiós. -(¡Ya cargué la mina!

¿Si Román será la mecha?)

Escena X

ROMÁN.

Me he despachado a mi gusto.

Pues, señor, estoy contento.

Si es mi rival. -Imposible
que Blanca... ¡Vamos! No creo...

¡Es tan dulce la esperanza
que abrigo! Cuando recuerdo

su mirada cariñosa,

su casto rubor, su acento,

y aquel vuelva usted mañana,

que dejó escapar huyendo...

¡No hay duda, Román amigo!

Estás en el derrotero

de tu dicha... ¡Oh! Quién pudiera

apresurar el momento...

¡Mañana!...

Escena XI

ROMÁN, ELENA.

ELENA
¿Aquí todavía,
Román?

ROMÁN
¡Ay, Elena! Temo
volverme loco...

ELENA
(Sorprendida.) Me asusta
usted, ¿qué ocurre?

ROMÁN
No quiero
ocultarla a usted mi dicha,
mis ilusiones, mis sueños...
Amo a Blanca... La idolatro.
¿A qué negar un afecto
que llena toda mi vida?

ELENA
La confesión agradezco,
aunque para mí no es nueva.

ROMÁN
¿Lo sabe usted? Según eso,
Blanca...

ELENA
Mi hermana no tiene
para mí ningún secreto.

ROMÁN
(Con ahínco.)
¿Y puedo esperar...?

ELENA
(Con ironía.) ¡Qué amante
tan preguntón! Ya veremos.
¡Mañana!...

ROMÁN

No he dicho nada.
Bien está, callo y espero.

ELENA
Ahora entro yo, usted podría
servirme. Tengo un empeño
singular...

ROMÁN
Pues por mi parte
a complacerla me ofrezco.

ELENA
(Afectada.)
Fácil es que entre sus muchas
relaciones de comercio
conozca usted... (No sé cómo
decírselo) a algún joyero...

ROMÁN
(Interrumpiéndola.)
No siga usted. Está andado
todo...

ELENA
(Maravillada.)
¡Todo! No comprendo...

ROMÁN
Pues no es difícil. Mi amigo
Carlos, siempre tan dispuesto
a adivinar sus menores
caprichos y sus deseos,
ha comprado ya las joyas
que usted quería. -¡Es muy bueno
y amable!...

ELENA
(Contrariada.) (Cuando pensaba
dar a vender...)

ROMÁN
(Sacando la factura.) Aquí tengo
la prueba. Ésta es la factura
de Samper...

ELENA
(¡Qué contratiempo!)

ROMÁN
(Leyendo.)
¡Es buen regalo! «Tres mil
duros por un aderezo.»

ELENA
(Arrebatándole el papel con violencia.)
A ver... (Pues no es la pulsera...
¡No es la pulsera! ¿Qué es esto?)

ROMÁN
(Observándola con curiosidad creciente.)
(Si la impide hablar el gozo.
¡Mujer al fin!) -¡Noble ejemplo
de cariño! -Esto se llama
ser un marido modelo.

ELENA
(¡Si no vuelvo de mi asombro!

¡Si estoy viéndolo y no acierto
a explicármelo!)

ROMÁN
(Regocijado.) (¡Está visto!
Se emboba pensando en ello.)

ELENA
¿Cómo ha llegado esta cuenta
a manos de usted? Le ruego
que nada me oculte, ¡nada!

ROMÁN
(Con sencillez.)
¿Para qué, si no hay misterio?
Reinoso, que ha estado aquí,
me la ha dado, hace un momento,
para Carlos...

ELENA
(¡El asunto
parece cosa de juego!)

ROMÁN

Désela usted, es lo mismo.

No quiero ser más molesto.

Adiós. Volveré mañana. (Con intención.)

Elena, a usted me encomiendo.

Escena XII

ELENA, sola, mirando la factura.

«Tres mil duros...» Y me dice
que está arruinado, y que el peso
de nuestros gastos le abruma...
O esto es falso o no lo entiendo.
(Señalando la cuenta.)
¿Cómo, si es verdad que corre
su fortuna grave riesgo,
cuando más lo necesita,
gasta en joyas su dinero?
No puede ser... ¡Imposible!
Aquí hay error. -Voy temiendo
que Miguel haya abusado
de su amistad. -Si no puedo
creer... (Leyendo nuevamente la factura.)
-¡Y la cuenta es suya!
Aquí está su nombre puesto.-
Tal vez Miguel se ha excedido,
y pensando complacernos,
en lugar de la pulsera
ha comprado... (Rechazando esta idea.)
(Pensativa.) -¡No lo creo!
Pues ello...

Escena XIII

ELENA, CARLOS, desalentado, sin reparar en ELENA.

CARLOS

No hay esperanza

ninguna... Sigue el descenso

de la Bolsa. ¡Si he vivido

sin previsión, como un necio!
(Sentándose fatigado.)

ELENA
(Acercándose.)
Bien venido.

CARLOS
Adiós, Elena.

ELENA
Vengo a reñir...

CARLOS
Te aconsejo
que desistas, si no quieres
añadir más leña al fuego.
Tengo un humor de mil diablos.

ELENA
(Con extrañeza.)
Pues ¿qué sucede?

CARLOS
Que lejos
de aclararse el horizonte,
está cada vez más negro.
La Bolsa sigue bajando,
¿y de qué manera? Pierdo
de dos años a esta parte
cuatro millones y medio.
Y si Dios no pone coto
a este cataclismo horrendo,
tendré que echarme en el surco.
Ya no puedo más. Me entrego.

ELENA
(En tono de reconvención.)
¿Y cuando, según parece,
va nuestra fortuna a menos,
de este modo economizas?

(Presentándole la factura, que CARLOS lee con reciente sobresalto.)

CARLOS
(Espantado.)

¡Ah! (¡Todo se ha descubierto!)

ELENA
¡Es extraño!

CARLOS
(Cada vez más confuso.)
(¡Me ha vendido
el miserable!) Yo...

ELENA
(Notando su agitación.) Pero
¿qué tienes? Estás turbado...

CARLOS
(Sin poder disimular su terror.)
No creas a ese perverso.
¡Miguel ha mentido! Juro
que es tuyo todo mi afecto.
Que no hay nadie que te robe
mi amor. ¡Es un embustero!

ELENA
(Comprendiéndolo todo.)
¡Madre de Dios! Y he vivido
tan engañada...
(Dejándose caer desfallecida en una butaca.)

CARLOS
(Cada vez más aterrado.) ¡No es cierto!
Si de mi dicha envidioso
ha querido indisponernos,
dando extrañas proporciones
a los más leves sucesos,
no creas una palabra.
¡No le creas!

ELENA
(Levantándose con ira.) ¡Me avergüenzo
de verle a usted en camino
de mentir!...

CARLOS
Yo te prometo...

ELENA

¡Calle usted! Esto es horrible. (Llorando.)

CARLOS

¿Lloras?

ELENA

¿Qué he de hacer, si veo
el engaño y la perfidia
en mi propio hogar viviendo?
¿Qué he de hacer, si al descubrir
tanta infamia y tanto enredo,
no le encuentro a usted siquiera
al nivel de mi desprecio?

CARLOS

(Suplicando.)

¡Elena!

ELENA

Lo dicho, dicho.

CARLOS

¡Loca estás!

ELENA

¡Pluguiera al cielo!
¿Es usted el que hace poco
se quejaba del exceso
de mi lujo, y pretendía
ponerle coto y remedio?
Sin duda el gasto de casa
le agobia a usted, porque ciego
sacrifica su fortuna
ante un ídolo de cieno...

CARLOS

(Espantado.)

¡Oh! No digas... (Si no paga
con la vida...)

ELENA

(Con amarga desesperación.)

Y yo, creyendo
que era cierta nuestra ruina,
iba a vender... (Fuera de sí.) ¡No, no quiero
pensarlo! ¡Si no me cabe

la indignación en el pecho!

CARLOS

(Con ansiedad.)

Te aseguro que en la vida...

ELENA

(Con orgullo.)

¡Oh, basta ya! No desciendo

a escuchar explicaciones

de ofensas que no merezco.

Todo acabó entre nosotros.

¡Todo! ¡Nuestro amor ha muerto!

CARLOS

(Consternado.)

¡Elena, Elena!

ELENA

(Marchándose.) ¡Dios mío,

llevo el corazón deshecho!

Escena XIV

Dichos, D. MIGUEL, apareciendo por la puerta del fondo, en el momento de salir
ELENA.

ELENA

(Viéndole.)

¡Ah! Don Miguel. (Éste debe
saber...)

MIGUEL

(Observándolos.) (¡Ya estalló el incendio!)

CARLOS

(Con ira, reparando en MIGUEL.)

¡Él!

ELENA

(Apresuradamente al pasar junto a REINOSO.)

(Venga usted esta noche.)

MIGUEL

(Saludándola.)
(¿Cuándo?)

ELENA
(Marchándose.) (A las once lo espero.)

CARLOS
(Observándolos, y como herido por una sospecha repentina.)

¡Hablan en secreto!... ¡Ah! Torpe de mí...

Escena XV

CARLOS, MIGUEL.

MIGUEL
Presuroso vengo...

CARLOS
(Con odio, interrumpiéndole.)
¡Ya es tarde!

MIGUEL
Le di un recibo
por otro. Deploro el yerro...

CARLOS
¡Ya es tarde!

MIGUEL
¿Qué significa
ese tono...?

CARLOS
(Con altanería.) Caballero,
que nuestra amistad se ha roto,
que no es digno de mi aprecio.

MIGUEL
¡Esas palabras! (Irritado.)
(Reprimiéndose.) Concibo
su pesar y le respeto.

Mas para no importunarle
con mi presencia más tiempo,
usted dirá cuándo quiere
que nuestra cuenta arreglemos...

CARLOS

(Con terror mal disimulado.)

¡Mañana!

MIGUEL

(Secamente.) Está bien. Mañana
volveré a ver al banquero.

Escena XVI

CARLOS.

¡Mañana! ¿Cómo le pago?
Hoy se desata el infierno
contra mí. No hay esperanza,
no. Soy su esclavo. ¡Le debo!

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero.

Escena I

ELENA, BLANCA.

BLANCA

Has hecho mal.

ELENA

¿Te parece
que no hay motivo?

BLANCA

No basta

tener razón. Es preciso
saberla tener...

ELENA

(Indignada.) ¡Qué infamia!
¡Ofenderme de este modo!

BLANCA

Tal vez, Elena, te alarmas
sin fundamento.

ELENA

Por eso
quiero cerciorarme. -¡Ay, Blanca!
Haga Dios que nunca sufras
esta pena que me mata,
ni el aguijón de los celos
que el corazón me traspasa.
¡Descender desde la altura
de la dicha! ¡Ver trocadas
mis risueñas ilusiones
en realidades amargas!
¡Perder en un solo día
fe y amor!...

BLANCA

Ten más cachaza,
y antes de dar ningún paso,
reflexiona, observa, y calla.
No ignoras tú cuán de prisa
la imaginación avanza,
y que de un grano de arena
suele hacer una montaña.
No tienes la certidumbre
de la ofensa.

ELENA

¡Qué bien hablas!
No estuvieras tan tranquila
si en mi posición te hallaras.
¿Para quién compra aderezos
mi marido? ¿A quién regala?

BLANCA

Quizá quiso sorprenderte
con un obsequio...

ELENA

¡Ay, hermana!

¿No ves que se contradicen
sus hechos y sus palabras?

¡Decirme que está arruinado
y gastar en una alhaja
tres mil duros!... Me parece
que el hecho tiene importancia.

BLANCA

¿Quién sabe? Algún compromiso
de sociedad...

ELENA

¿Y con tanta
reserva? No, estoy segura,
segura de que me agravia.
¡No le he visto en mi presencia
confuso, sin que acertara
ni a disipar mis recelos
ni a justificar su falta?

BLANCA

No se justifica siempre
la inocencia. Quizás vayas
demasiado lejos. Mira
no te arrepientas mañana.

ELENA

Pues bien; para que no quede
ninguna duda en el alma,
quiero conocer a fondo
su traición y mi desgracia.
Miguel me dirá de fijo
la verdad...

BLANCA

(Asustada.) Pero repara
que ese paso...

ELENA

(Decidida.) Estoy resuelta.

BLANCA

Pues la prueba es arriesgada...

ELENA

No discuto: será todo
cuanto te diere la gana;
pero a las once le espero.

BLANCA

(Sorprendida.)
¿Que le esperas?

ELENA

¿Qué te extraña,
si le he citado?

BLANCA

(Asustada.) ¡Estás ciega!

ELENA

Sí, porque estoy agraviada.

BLANCA

Mira, mujer, que es muy serio,
lo que intentas. ¡Dar a espaldas
de tu marido una cita!
¿Y a quién? -Voy a serte franca
Dirás que soy cavilosa,
y que ya mi perspicacia
es ridícula; mas creo
que no voy descaminada...

ELENA

¿En qué?

BLANCA

Sospecho que ese hombre
ha venido aquí con mala
intención, y que conviene
tenerle siempre a distancia...

ELENA

(Dudosa.)
¿Te ha requerido de amores?
¿Te ha dicho acaso...?

BLANCA

¿A mí? Nada.

ELENA
Pues entonces...

BLANCA
(Haciendo señas que expresen la idea.)
¿Que eso digas?
¿Será posible que no hayas
sorprendido?...

ELENA
(Con incredulidad.) ¡Qué locura!
Hija, tú has visto fantasmas.
¿A mí?...

BLANCA
(Recelosa.) La verdad malicio...

ELENA
¿Y qué importa? Aunque abrigara
esos ruines pensamientos,
¿juzgas mi virtud tan flaca?

BLANCA
No; si mi temor no es ése.
Lo que temo es que tus ansias
conozca, y atice el fuego
en vez de atajar la llama.
Y aprovechando el estado
de tu corazón, se valga
de mentirosos ardides...

ELENA
¿Por ventura soy tan sandia
que no acierto a distinguir
el grano de la cizaña?
No te canses, quiero verle.
Reinoso con Carlos anda,
y me explicará el misterio
de esa cuenta malhadada.
Mi marido nunca viene
hasta las doce...

BLANCA
¡Dios haga
que no te arrepientas!...

ELENA
(Escuchando.) ¿Oyes?
Sin duda es Reinoso...

BLANCA
(Yendo a observar.) ¡Aguarda!
(Volviendo asustada.)
¡Es Carlos!

ELENA
(Sorprendida y disgustada.)
¡Qué contratiempo!

Haz, si puedes, que se vaya.

Escena II

BLANCA, CARLOS, que observa la salida repentina de ELENA.

CARLOS
(Adelantándose.)
¡Huye de mí!... No, no hay duda.
Ese miserable la ama
y ha querido de este modo
levantar una muralla
entre Elena y yo... ¡Cuán ciego
he vivido!...

BLANCA
(Acercándose.) ¿Qué te pasa?
Estás triste...

CARLOS
(Paseándose.) No.

BLANCA
Cualquiera
diría...

CARLOS
(Sin prestarla atención.) ¡Si yo encontrara
fondos!...

BLANCA

(¡Si se descubriese!...)

CARLOS

Mi posesión de Navarra
valdrá... Mas si la hipoteco
y lo saben en la plaza,
voy a acelerar mi ruina...

BLANCA

¡Óyeme!...

CARLOS

(Con desaliento.) ¡No hay esperanza!

BLANCA

(Acercándose cariñosamente a CARLOS.)

¿Lo ves? Por más que procuras
con esa calma forzada
disimular tu tristeza,
te es imposible ocultarla.
Vamos, ¿qué tienes? -(Acaso
podré conciliar...)

CARLOS

(Con despego.) Aparta.
Nada me sucede.

BLANCA

¡Es mucho!
Si ya sé...

CARLOS

(Levantándose fuera de sí.)
¿Qué sabes? Habla.
¿Te ha contado acaso Elena
la traición de ese canalla
que ha perturbado la dicha
y el sosiego de mi casa?
¿No es verdad que necesito
para saciar mi venganza
cortar la mano y la lengua
que tales enredos fraguan?

BLANCA

(Temerosa.) ¡Ay, Carlos!

CARLOS

¿Y la habrá dicho
ese mal nacido, al darla
la cuenta, que me he olvidado
de mis deberes?...

BLANCA

(Queriendo calmarle.) Te exaltas
sin motivo...

CARLOS

Y que estoy muerto
de amor por una Traviata.
Exagerando...

BLANCA

(Con angustia.) ¡Dios mío!
¿Conque es cierto que la engaña?)

CARLOS

(Indignado.) ¡No! ¡No! Pero esto puede
quedar así... ¡No faltaba
más! ¡El traidor! Con cien vidas
su torpe intención no paga.
Le mataré como a un perro.

BLANCA

(Asustada.) ¡Y si llega!... ¡Virgen santa!
¿Qué hacer?) Estás ofuscado.
Te afirmo...

CARLOS

(Cada vez más airado.) ¿Qué es eso? ¿Tratas
de disculparle? No tiene
defensa acción tan villana.
¡No la tiene!

BLANCA

(Insistiendo.) Sin embargo...

CARLOS

¿Vas a interceder?...

BLANCA

(Aturdida.) Yo...

CARLOS
(Frenético.) ¡Basta!

BLANCA
(Sobrecogida.)
Bien, me voy... (¡Y esa entrevista...!
Si no sé cómo evitarla.)

Escena III

CARLOS.

¡Qué posición tan horrible!
Temores, desconfianzas,
la conciencia que me acusa,
los celos que me desgarran.
¡Mal haya el funesto día
en que me cegué! ¡Mal haya
mi vanidad! Ella ha sido
de mi desdicha la causa.
Vengo de romper el lazo,
que a esa mujer me ligaba.
Pero ¿qué importa? Si es tarde.
Si Elena... ¡Qué inicua trama!
Y quizá Blanca conozca...
He debido preguntarla
si ese hombre... ¡No, no! No quiero.
(Desechando la idea.)
¡Si sólo el pensarlo mancha!
Mas, ¿qué hacer?...

(Queda sumergido en profunda pena hasta la entrada de ROMÁN.)

Escena IV

CARLOS, ROMÁN, muy agitarlo.

CARLOS
(Reparando en ROMÁN.)
Román; ¿que es eso?
¿Tú aquí?

ROMÁN

Sin duda te extraña
mi intempestiva visita...

CARLOS

Cierto...

ROMÁN

Pero es necesaria.
Vengo a decirte que he sido
un... en fin, un tarambana,
y a remediar si es posible
mi culpa...

CARLOS

(Impaciente.) Vamos, despacha.

ROMÁN

Perdona mi inadvertencia,
o di más bien mi ignorancia,
que a haber sabido...

CARLOS

Pero ¡hombre!,
¿me dirás de qué se trata?

ROMÁN

Cuando conocí después
mi torpeza involuntaria,
me hubiera dado de palos
si tengo a mano una estaca...

CARLOS

¡Dale! (Cada vez más impaciente.)

ROMÁN

Perdóname.

CARLOS

(Dominándose.) ¡Mira
que estoy para pocas chanzas!

ROMÁN

Lo comprendo. -Mas a todo
dispuesto estoy...

CARLOS

(Con ira.) ¡Tiene gracia!

ROMÁN

No hay sacrificio que pueda
serme costoso. Tú mandas.

CARLOS

¿Te has empeñado en quemarme
la sangre? ¡Si no mirara...!

ROMÁN

Enfádate: si es muy justo
que riñas...

CARLOS

(Marchándose.) Hasta mañana.

ROMÁN

¿Qué, te vas?

CARLOS

Se me figura
que ya la broma es pesada:
tú charlando por los codos
y yo sin saber lo que me hablas.

ROMÁN

(Con sorpresa.)
¿Que no sabes? ¡Ésta es buena!

CARLOS

¿Es por ventura que cambias
de opinión y ya no quieres
casarte?

ROMÁN

(Sentido.) ¡Cosa más rara!
Te haces el desentendido.
¡Bien, muy bien! Quizá te enfada
que hablemos de ello...

CARLOS

(Enojado.) ¿Y qué es ello?

ROMÁN

No diré ni una palabra.
No seré importuno...

CARLOS

(Fuera de sí.) ¡Vamos!
¡Si esto parece una jaula
de locos...!

ROMÁN

Te haces de nuevas...
Pues me callo y santas pascuas.
(Momento de silencio.)

CARLOS

¿Y a esto has venido?

ROMÁN

Quería
poner remedio a mi falta...

CARLOS

¿Qué falta? (Excitado.)

ROMÁN

¡Pues qué! ¿No sabes
que en hora triste y aciaga
he entregado una factura
a tu mujer?

CARLOS

(Con asombro.) ¡Dios me valga!
¡Tú!

ROMÁN

Si lo sabes de sobra.
¿A qué prolongar la farsa?

CARLOS

¡Tú! (Cada vez más sorprendido.)

ROMÁN

(Amostazado.) ¡Me gusta la extrañeza!

CARLOS

El corazón se me salta

del pecho... ¿Conque no ha sido Miguel?

ROMÁN

(Maravillado.) Chico ¿estás en Babia?
¡Miguel! Y acabo ahora mismo
de tener una agarrada
con él...

CARLOS

Pero ¿qué ha pasado?

ROMÁN

¿Conque es decir que ignorabas...?
Pues la historia es ésta. Vino
antes de salir de caza
Miguel a darte una cuenta
de Samper; pero no estabas.
Díjome que era un capricho
de tu esposa; me hizo instancias
para que te la entregase;
acepté de buena gana
la comisión; llegó Elena;
hablome de unas alhajas,
y yo, inocente, creyendo
ensalzarte y agradecerla,
le di el papel. Fui muy tonto;
pero la intención me salva.

CARLOS

¿Y Reinoso? (Con creciente curiosidad.)

ROMÁN

Notó luego,
según de decirme acaba,
que me entregó una factura
por otra, volvió a buscarla,
¡era ya tarde! Yo había
desatado la borrasca,
quiso darte explicaciones
y le echaste noramala;
por lo cual, hecho una furia,
marchó corriendo a mi casa,
y allí, con razón, me ha puesto
las orejas coloradas.
He sido un torpe...

CARLOS

(Con alegría.) ¡Dios mío!

ROMÁN

Pero chico ¡qué mal andas!

(En tono de reconvención amistosa.)

CARLOS

Es decir que nada sabe
mi mujer.

ROMÁN

No sabe nada.

CARLOS

¿Que Miguel no habló con ella?

ROMÁN

¿Y cuándo quieres que hablara?

CARLOS

Luego ¿son todas mis dudas
y sospechas infundadas?
Luego... (Cayendo desplomado en un sillón.)
¡Ay, Dios!

ROMÁN

(Cuidadoso.) ¿Te pones malo?

CARLOS

¡Me has vuelto la paz del alma!
Te perdono el mal que has hecho
por el bien que hoy me deparas.

ROMÁN

(Con satisfacción.)

¿De veras?

CARLOS

(Paseándose.) Inventaremos
algo que la satisfaga.
Tengo más espera... Pueden
mejorar las circunstancias...
¡Y yo, que sobrecogido
y creyéndola enterada
de todo, por poco canto!...

¡No me he librado de mala!
¡Dame un abrazo!...

ROMÁN
(Satisfecho.) ¡Y doscientos!

CARLOS
Voy a escribirle una carta
en seguida... ¡Pobre amigo!
¡Le puse tan mala cara!
Cierto que el lance fue serio
-Espérame.-

ROMÁN
Si no tardas.

CARLOS
Y creí... ¡Qué maliciosos
suele hacernos la desgracia!

Escena V

ROMÁN, después BLANCA.

Vaya; salí del aprieto
mejor de lo que pensaba.
¡Pero que un hombre casado
con una mujer tan guapa,
se distraiga así! Es preciso
arrancarle de las garras
de esa... ¿Eh, qué tal? Y parece
el pobrecito una malva.
¡Fíese usted!...

BLANCA
(Saliendo y mirando.) No está aquí.
(Reparando en ROMÁN y corriendo hacia él.)
¡Ah!... Román...

ROMÁN
(Viendo su agitación.) ¿Qué es eso, Blanca?

BLANCA
¿Y Carlos?

ROMÁN
En su despacho
escribiendo...

BLANCA
(Afanosamente.) Pues con maña,
es menester que ahora mismo
procure usted que se vaya.
¡En seguida!

ROMÁN
(Con sorpresa.) No comprendo...
usted trémula, agitada...
¿Qué sucede aquí?

BLANCA
Más tarde
sabrás usted... ¡pero que salga!

ROMÁN
(Con recelo.)
Yo quisiera...

BLANCA
(Observando con inquietud.) ¡No habrá tiempo!
Pues es...

Escena VI

Dichos, CARLOS.

CARLOS
(Observándolos.) ¡Bien! Esto adelanta.
¿Secretos ya? Se conoce (A ROMÁN.)
que te has atrevido a hablarla.

BLANCA
(Avergonzada.)
¡Oh!

CARLOS
Me ha pedido tu mano.
Eres libre. Si te agrada...

ROMÁN

Pronuncie usted mi sentencia.

BLANCA

(Con sonrisa cariñosa.)

Ya le he dicho a usted. ¡Mañana!

CARLOS

(Vete con cuidado, mira
que hay otro moro en campaña.)

(Llamando con el timbre.)

ROMÁN

¿Qué es eso?...

CARLOS

Quiero que lleven
esta esquila...

ROMÁN

(Deteniéndole a una señal de BLANCA.)

Chico, aguarda.

¿No vale más que vayamos
los dos? La cuestión es ardua,
y la escena de esta tarde...

CARLOS

Tienes razón.

(Al LACAYO, que aparece.)

-Nada, nada.-

Iremos, y si ha salido
le dejo la esquila.- ¡En marcha!

ROMÁN

(Mientras CARLOS toma el sombrero.)

(Pues señor, no entiendo jota.)

Está usted servida...

BLANCA

(Con efusión.) ¡Oh! Gracias.

Escena VII

BLANCA, ELENA.

¡Dios santo! ¡Qué compromiso
tan grave si se encontraran!
Está tan furioso... (Llamando.) ¡Elena!
¡Elena!... Quiero avisarla.

ELENA
(Saliendo.) ¡Se fue?

BLANCA
(Temerosa.) Sí. Pero repito
que es acción muy temeraria
la que intentas.

ELENA
Ya no hay tiempo
de meditar...

BLANCA
¡Es audacia!
Por Dios, que tengas prudencia:
oye con desconfianza
cuanto diga. ¡Yo podría
recibirle!...

ELENA
(Con enfado.) ¡Qué pesada
estás!

BLANCA
Es capaz de todo.
Va a decirte mil patrañas...

ELENA
¡Mal le quieres!...

BLANCA
(Por si acaso
no está demás prepararla.)
Despídele pronto. Mira
que si Carlos acertara
a volver...

ELENA
Pierde cuidado.
No temas.

BLANCA
¡Si estoy en ascuas!
Ve que arriesgas...

ELENA
Es inútil
empeño. Nada me espanta.
Estoy celosa... ¡Celosa!
Con esto que digo basta.

BLANCA
Es que no creas...

Escena VIII

Dichas, D. MIGUEL.

MIGUEL
Señora...

ELENA
¡Miguel!

MIGUEL
(Reparando en BLANCA.) (¿Aquí esta
muchacha?
¡Qué contrariedad!) Espero (Fríamente.)
conocer... usted me llama...

ELENA
Sí, sí. (¿Pues no tengo miedo?)

MIGUEL
Hable usted...

BLANCA
(Marchándose.) (Estaré en guardia.)

Escena IX

ELENA, sentándose e invitando a D. MIGUEL a que tome asiento cerca de ella.

ELENA

Tal vez peco de importuna.
Es algo extraña la cita,
mas...

MIGUEL

Usted no necesita
dar explicación alguna.

ELENA

¡Siempre galante conmigo!
¿Cómo estimar la merced?...

MIGUEL

Ya me recompensa usted
con el título de amigo.

ELENA

Puedo abusar de tal modo
que al cabo no tenga excusa...

MIGUEL

¡Oh! La amistad nunca abusa,
porque lo merece todo.

ELENA

Logrará usted persuadirme,
y es posible que me atreva...

MIGUEL

¿A qué?

ELENA

A exigir una prueba
que esa amistad me confirme.

MIGUEL

¿Nada más? Estoy dispuesto
a hacer lo que usted me mande.

ELENA

¡Cuidado! La prueba es grande...

MIGUEL
¿Qué importa?

ELENA
(Mostrándole la factura.) ¿De quién es esto?

MIGUEL
Señora, no me decido
a responder... (Con vacilación estudiada.)

ELENA
(Con enojo.) ¡Esto más!
¿Tiene usted miedo quizás
de nombrar a mi marido?
Nada hay ya que se me esconda.
¡Si lo sé todo!

MIGUEL
Eso es grave.
Pero, en fin, si usted lo sabe
es inútil que responda.

ELENA
(Contrariada.) (¡Se burla de mi agonía!)
¿Conque si nada supiese,
entonces usted...?

MIGUEL
(Gravemente.) En ese
caso, también callaría.

ELENA
¿Qué duda puedo abrigar?
¿No me dice demasiado
ese silencio obstinado
que usted se empeña en guardar?

MIGUEL
Nada con él evidencio,
y a la verdad, no concibo
que acuse usted sin motivo
de hablador a mi silencio.

ELENA
Esa reserva estudiada

viene a confirmar mi fallo...

MIGUEL

Yo, señora, cuando callo
no acostumbro a decir nada.

ELENA

(Picada.) ¡Muy bien! ¡No echaré en olvido
su amistad sincera!...

MIGUEL

(Sentido.) ¡Tiene
gracia que usted me condene
después de haberme ofendido!

ELENA

¡Cómo! ¿Yo? (Con sorpresa.)

MIGUEL

Usted desconfía
de mí, su intención oculta,
y parece que consulta
más que al amigo, al espía.
¡La verdad! Este servicio
me cuesta mucho trabajo,
porque, en fin, no estoy tan bajo
que me acomode el oficio.

ELENA

Está usted en un error,
y juzga muy mal...

MIGUEL

Yo creo
que en vez de tanto rodeo
hubiese sido mejor,
con entera confianza,
llamarme y decirme: -Fío
en usted, amigo mío,
mi ventura o mi venganza.
No deje usted entregado
mi corazón a la duda.
¿Quiere usted prestarme ayuda
para salir de este estado? -
¿Cómo, Elena, resistir
a esta súplica? Confieso

que yo...

ELENA

(Con afán.) ¡Si es eso, si es eso
lo que he querido decir!
Sáqueme usted de esta fiera
y penosa incertidumbre.

MIGUEL

(Los celos han dado lumbre;
yo alimentaré la hoguera.)
Es muy grande el sacrificio
que me impone la amistad...

ELENA

(Impaciente.)
Conque Carlos...

MIGUEL

La verdad:
Carlos ha perdido el juicio.

ELENA

¿Esto más? (Levantándose afligida.)

MIGUEL

¿A quién no altera
que mime, obsequie y regale,
a una mujer que no vale
ni una mirada siquiera?
Le tiene tan dominado,
tan fuera de sus casillas,
que ya es objeto de hablillas
y de escándalo en el Prado.
Trenes, joyas... ¿Qué sé yo?

ELENA

(Fuera de sí.) ¡Esto es arrancarme el alma!

MIGUEL

Si usted no tiene más calma,
tendré que callarme...

ELENA

(Con resolución.) ¡No!
Prosiga usted...

MIGUEL
(Hipócritamente.) Siento mucho
causarla tan honda pena.

ELENA
(Haciendo inútiles esfuerzos para no llorar.)
¡No señor! Si estoy serena...

MIGUEL
Es que...

ELENA
(Enjugándose los ojos.)
No es nada: ya escucho.
Si tengo valor...

MIGUEL
Quizás
no lo bastante. Usted ama...

ELENA
(Interrumpiéndole con violencia.)
¿Y quién es? ¿Cómo se llama
esa mujer?

MIGUEL
(Con tranquilidad.) No sé más.

ELENA
(Desconfiando.)
¿No sabe usted?

MIGUEL
Si consigo
averiguar...

ELENA
(Airada.) ¡Cosa extraña!

MIGUEL
(Fingiéndole sorpresa.)
No comprendo...

ELENA
¡Usted me engaña!

MIGUEL

(Con tono de reconvención.)

¡Elena!

ELENA

(Con energía.) Sé lo que digo.

MIGUEL

(Quejoso.) Si de mi sinceridad
quiere usted que me arrepienta...

ELENA

Usted, que trajo esta cuenta,
dice a medias la verdad.

MIGUEL

Hoy pago mi candidez.
Este es un día nefasto...

ELENA

(Interrumpiéndole.)
Pero...

MIGUEL

(Me luzco, si gasto
la pólvora de una vez.)
Llevo por premio una ofensa...
(Haciendo ademán de marcharse.)

ELENA

(Deteniéndole.)
Luego usted explicaría...
¡Quédese usted!

MIGUEL

(Saludando.) No podría.
Me abrumba la recompensa.

ELENA

(Amargamente.)
¡Tolerar ese desliz!

MIGUEL

Y usted sabe si le he dicho:
Carlos, ¡tu necio capricho

tiene que hacerte infeliz!
Ten cuidado no tropieces,
aún es tiempo, ¿dónde vas?
Mira que ofendiendo estás
a un ángel que no mereces.
Buscas trastornado y ciego
tu perdición y tu mengua,
porque Elena... (Tente, lengua,
que va a conocerme el juego.)
Pero ¿qué voy a contar?
Soy culpable, soy traidor,
porque me pidió un favor
que no le supe negar.
No debe encontrar merced
mi conducta engañadora...

ELENA
Si yo no digo...

MIGUEL
(Despidiéndose.) Señora,
estoy a los pies de usted.

ELENA
Triste, sola, abandonada,
nada podré descubrir... (Llorando.)
Hace usted bien en huir
de una mujer desgraciada.

MIGUEL
(Volviendo con fingido interés.)
¡Oh! Basta. Usted me sujeta
con su llanto, no me voy,
y ha de obtener, por quien soy,
su reparación completa.
¡Que quepa tanta falsía
en ese infiel! No sé cómo
pude soportarlo. Tomo
la causa de usted por mía.
¡El ingrato!... Es natural
que haga usted esos extremos.
Mas ¡calma! Nos vengaremos...
(¡Bravo! Ya acepta el plural.)
¡Nos vengaremos! No en vano
ha acudido usted a mí.
¡Eh! No llore usted así.

(Tomándola cariñosamente la mano.)
¡Valor! (No aparta la mano.) (Con fruición.)
Por si alguna vez sospecha,
cierto disimulo es bueno.
Yo prepararé el terreno
y estaré siempre en la brecha;
volveré de vez en cuando
hasta imponerle el castigo.

ELENA
(Cada vez más desconsolada.)
¡Qué infamia!

MIGUEL
(Regocijado.) (Ya soy su amigo
y después...)

Escena X

Dichos, BLANCA, muy agitada.

BLANCA
Estoy temblando.
¡Carlos!

MIGUEL
(Esto desconcierta
mi plan.)

ELENA
(Con decaimiento.) ¡Sufrir tal ultraje!

BLANCA
(Con ansiedad.)
¡Pronto, pronto! Su carruaje,
se ha detenido a la puerta.

ELENA
(Con honda aflicción.)
¡Ay de mí!

BLANCA
¡Si te lo dije!
Era arriesgado el azar.

ELENA

¡Imposible es expresar
todo el dolor que me aflige!
¿Sabes? Me engaña el infiel,
en mi daño se recrea...

BLANCA

Pero...

ELENA

(Marchándose con ira.) ¡No quiero que vea
que estoy llorando por él!

Escena XI

BLANCA, MIGUEL.

BLANCA

(Reconviniéndole.)
¡Ah! ¿Qué ha hecho usted, caballero?
Mas no hay tiempo que perder,
salga usted... (Llaman a la puerta.) ¡No puede ser!
Ya llama.

MIGUEL

(Con resolución.) Entonces espero.

BLANCA

¡Está enojado, ofendido!
¿Qué hacer? ¡Aquí en el despacho...!
(Obligándole a que se oculte.)
¡Oh! ¡Pronto!

MIGUEL

(Resistiéndose.) Me causa empacho
esto de andar escondido.
¡Valerme en las cosas más
de un recurso tan añejo!...
¡Bah! Pero el sol es más viejo
y sale todos los días.

BLANCA

(Fuera de sí.) ¿Quiere usted la perdición
de Elena?

MIGUEL
(Aproximándose al despacho.)
Tenga usted calma.

BLANCA
(Empujándole y cerrando la puerta.)
¡Quien roba la paz del alma
se oculta como un ladrón!

Escena XII

BLANCA, inquieta, CARLOS, ROMÁN.

BLANCA
La sacaré del conflicto
sin que llegue a descubrir...

ROMÁN
(A CARLOS, entrando.)
Nada tienes que decir,
estás confeso y convicto.

CARLOS
(Reparando en BLANCA.)
¡Silencio!...

BLANCA
(¡El temor me acosa!)

CARLOS
¡Tan sola aquí! Es singular...

BLANCA
¿Por qué? Te sentí llegar
y he salido a ver...

CARLOS
(Maliciosamente.) ¡Curiosa!
¿A mí nada más? Creí...

BLANCA
(¡Oh! La agitación me acusa.)

CARLOS
(Observándola.)
(Sigue turbada y confusa...
¡algo extraño pasa aquí!)

BLANCA
¿No sales ya?

CARLOS
No, me quedo.

BLANCA
(¡Dios mío!) (Sobresaltada.)

CARLOS
Es tarde, y estoy
cansado.

BLANCA
(Si no me voy
van a conocerme el miedo.)
Pues me marcho...

ROMÁN
(Qué aturdida.)

BLANCA
(En la mayor incertidumbre.)
(¡Oh! Cómo hacer que se vaya...)

Escena XIII

CARLOS, ROMÁN.

CARLOS
(Con alegría.)
¡Estaba aquí de atalaya
para anunciar mi venida!
¿No lo has conocido?

ROMÁN
No.
(Antes, que salga con él,
y ahora... ¡Diablo! ¿Qué papel

(Receloso.)
hago en esta farsa yo?)

CARLOS
¡Sí, no lo dudes, Román!
Ya sabe Elena que he vuelto...
¡Nada, nada! Estoy resuelto
a desenvolver mi plan.

ROMÁN
No sé cuál es...

CARLOS
¡Mentecato!
¿No adivinas mi sistema?
¡La prudente estratagema
de echarlo todo a barato!
Es buen medio ¡ya verás!
Pongo una cara de hereje
y antes de que ella se queje
me quejo yo mucho más.
Nunca ha de faltarme un pelo
a que agarrarme...

ROMÁN
¡Ah, traidor!

CARLOS
Ya verás con qué primor
hago mi papel de Otelo.
Un marido que anda a caza
de sombras, ¿no ha de encontrar?...
Se exaspera, quiere hablar,
no la dejo meter baza,
la echo en cara su delito,
lo mezclo y confundo todo;
se incomoda, me incomodo,
rabia y grita, rabio y grito.
Y en la contienda tenaz
ni la escucho, ni me escucha
que el cansancio de la lucha
hará precisa la paz.-
Dueño de la situación,
ya más tranquilo y sereno,
puedo llevarla al terreno
de una mutua explicación.

-Inventaré mil tramoyas-
dudará, mas sin embargo,
le haré ver que es un encargo
la adquisición de esas joyas:
de un corresponsal será...
-Casualmente Marcoleta,
el de Irún, casa a su nieta
con un ricacho de allá.-
Confirma Miguel mi historia,
mi fidelidad sublime,
se convence, la hago un mimo,
y aquí paz y después gloria.
¿No es esto?

ROMÁN

Sí, y volverás
a incurrir dentro de poco
en otra falta...

CARLOS

¿Estás loco?
¡Vade retro! Una y no más.
¡Si ese amor no me encadena!

ROMÁN

Pues entonces...

CARLOS

¿Puede haber
en el mundo una mujer
comparable con mi Elena?
Mi conducta ha sido ardid
de guerra...

ROMÁN

(Con sorpresa.) No me lo explico.

CARLOS

Es que no conoces, chico,
los abismos de Madrid.
No has sufrido los desdenes
de gentes que en su simpleza,
califican tu riqueza
por los vicios que mantienes.
¡Ay! Román, yo estoy en autos,
y a asegurarte me atrevo

que el vicio ostentoso es cebo
para la pesca de incautos.
¿Qué quieres? Siempre están prontos
a caer en el garlito...
Ya sabes que es infinito
el número de los tontos.

ROMÁN

Permíteme que condene
tus ideas...

CARLOS

No exagero.
¡Si hay quien encuentra dinero
porque finge que lo tiene!
Es un medio de vivir
muy de moda y muy seguro.
Si te encuentras en apuro,
si necesitas pedir,
aparenta a troche y moche
y encontrarás quien te dé,
y no lo busques a pie...
si puedes buscarlo en coche.
Porque tan fuera de quicio
está nuestra sociedad,
que en ella la vanidad
más que pasión, es oficio.

ROMÁN

Confieso...

CARLOS

(Mirando el reloj.) Las once y media.
Esto me entretiene. Pero
lo primero es lo primero:
voy a empezar mi comedia.
(Tocando el timbre.)
¡Ánimo!...

ROMÁN

¿Qué vas a hacer?

CARLOS

Calla y ya verás ahora:
(Al LACAYO, que se presenta.)
Oye Juan, di a la señora

que la necesito ver.
(El LACAYO desaparece.)
La forma de este mensaje
es ya cosa que promete.
¡No perdamos tiempo! Vete. (A ROMÁN.)
Abajo está mi carruaje.
Mira si ha vuelto Miguel,
y si no ha vuelto le esperas.
Dile todo cuanto quieras
en mi nombre. -¡Habla con él!-
Exponle mi posición.

ROMÁN
Y añadiré que hemos ido
a buscarle...

CARLOS
Convenido.
Y si algo ocurre... ¡Chitón!

(Viendo a ELENA.)

Escena XIV

CARLOS, ROMÁN, ELENA.

ELENA
(Con sequedad.)
Me has llamado...

CARLOS
Sí, quería
verte...

ELENA
(Con enojo mal reprimido.)
(Dios me tenga a raya.)

ROMÁN
(Y hará lo que dice... ¡vaya!
¡Se necesita osadía!)
Me marchó. Tendréis los dos
que hablar...

CARLOS

(Con indiferencia.) No, serás testigo...

ROMÁN

Gracias: me espera un amigo.

A los pies de usted. (A CARLOS.) Adiós.

Escena XV

CARLOS, ELENA.

CARLOS

(Vacilando.) ¡Si no sé cómo empezar!

ELENA

(La sangre en mis venas arde.)

CARLOS

(Decidiéndose.) ¡Ánimo pues! Esta tarde
huyó usted sin escuchar.

Desdeñando mis razones,
precipitada y ligera,
usted no quiso siquiera
oír mis explicaciones;
sin duda usted resolvió
dar al asunto ese sesgo,
para no verse en el riesgo
de satisfacerme...

ELENA

(Con desdeñosa sorpresa.) ¡Yo!...

CARLOS

Sí señora, es menester
que esta incertidumbre acabe,
porque ya tengo la clave
de su extraño proceder.

¡Oh! No finja usted sorpresa.

¡Si ya estoy en el secreto!

(Con tono grave y solemne.)

¿Me dirá usted con qué objeto
va a casa de la marquesa?

ELENA

(Con orgullo.) ¡Eso es acusarme!

CARLOS

Sí...

¡y usted confesarme debe
qué raro interés la mueve
y qué busca usted allí!
Aunque he callado hasta ahora
hace tiempo que sospecho.
Y si alguien...

ELENA

(Con ira.) ¿Con qué derecho
me pregunta usted?

CARLOS

(Con altanería.) ¡Señora!
¡No me queda más que oír!
Con el derecho sagrado
del hombre que nace honrado,
y honrado quiere vivir.
¡Olvida usted que a su amor
mi nombre y mi honor confío?
¿Usted olvida...?

ELENA

(Con hondo desprecio.) ¡Dios mío!
¿Y se atreve a hablar de honor?
¡De honor el que le vulnera!
Éste es el mundo al revés.
¡Si usted le arrastra a los pies
de una torpe aventurera!
Si acabo de averiguar
toda la historia...

CARLOS

(Asustado.) ¿Has sabido?...

ELENA

¡Honor! Si usted le ha perdido
¿qué tengo yo que guardar?

CARLOS

(Con espanto.) Te han dicho...

ELENA

¡Qué ingratitud!
¡Y el hombre que así me afrenta,
se atreve a pedirme cuenta
de mi vida y mi virtud!
¡Hay mayor iniquidad!
Esto es decir: -¿Qué más quieres?
Para ti son los deberes,
para mí la libertad.
Yo con loco frenesí
puedo arrastrar por el lodo
mi honor, mi cariño, todo
lo que ante Dios te ofrecí.
Puedo quebrantar los lazos
que he formado al pie del ara;
puedo arrojarte a la cara
tu decoro hecho pedazos.
Puedo con los ojos fijos
en mi insensata pasión
desgarrar tu corazón
y envilecer a tus hijos.
Y si el desorden me enerva,
¿qué lo has de hacer? Te sentencio
a tolerar en silencio
mi falta. ¡Obedece, sierva!-

CARLOS

(¡Ay! El alma me traspasa
su acento.) Yo te haré ver...

ELENA

(Con ira.) ¡Pues qué! ¿Sólo la mujer
guarda el honor de la casa?
¿De este modo se atropella
el respeto del hogar?
¿Nos dais vuestra honra a guardar
a fin de vivir sin ella?
¡Si me está ahogando el despecho!

CARLOS

(Desesperado y confuso.)
¡Ay, Elena! ¡Elena mía!
Yo te juro...

ELENA

¿Y todavía
habla usted de su derecho?

¡Qué indignidad! Mi altivez
le despierta, y no permito
que me interrogue el delito
con la autoridad de juez.

CARLOS

(Cada vez más turbado.)
Si por la cuenta me acusas,
juro que estás engañada...

ELENA

Si ya no pregunto nada,
-¿a qué vienen las excusas?-

CARLOS

(Cada vez más agitado.)
¡Pero es justo que te diga...!

ELENA

Todo inútil me parece.
El hombre que se envilece,
a sí propio se castiga.

CARLOS

(Con creciente confusión.)
No pienses que te ofendí...

ELENA

(Marchándose.)
Con el desdén más profundo
correspondo... ¡Que en el mundo
quien debe, paga!

Escena XVI

CARLOS, cayendo abrumado.

¡Ay de mí!
Se oscurece mi razón.
¡Si me trastorno yo mismo!
¡Todo lo sabe! Me abismo
en mi propia confusión.
Pero ¿quién es el infiel
que mi secreto ha vendido?

Román... ¡No! Román no ha sido.
¡Miguel es! (Meditando.) ¿Cuándo? ¡No es él!
Éstos son vanos antojos
de mi loca fantasía.
¿Será la conciencia mía
que se ha asomado a mis ojos?
Si yo lograra saber...
Tal vez, celosa, haya abierto
mi gaveta, y descubierto
sus cartas... ¡Ah! Voy a ver...
(Se dirige precipitadamente al despacho, y halla
resistencia en la puerta.)

Escena XVII

CARLOS, MIGUEL, pálido y alterado.

CARLOS
(Empujando.)
¿Quién está aquí? ¿Quién se esconde?
(Viendo salir a MIGUEL.)
¡Oh! ¡Tú! (Con sorpresa e indignación.)

MIGUEL
(No sé lo que pasa
por mí.)

CARLOS
(Con ira creciente.) ¡Tú oculto en mi casa!
¿A qué has venido? Responde.

MIGUEL
(Cada vez más confuso.)
Ya te habrá dicho Román...
(¿Cómo explicar?...) Quise verte
para saber...

CARLOS
¿De esta suerte
pretendes calmar mi afán?

MIGUEL
¡Oye!...

CARLOS

¡Todo lo adivino!
¡Y yo, torpe, que engañado
fui a buscarle...!

MIGUEL

(Reponiéndose.) (¡Ah! Me ha buscado...
Él mismo me abre camino.)
Por eso sólo acudí...

CARLOS

¡Ya mi paciencia se acaba!
¿Y sabiendo que esperaba
vienes a espaldas de mí?
¡Tú me has herido a traición!
Si no puedes disculparte.

MIGUEL

(Con altanería.)
¿Qué es esto?

CARLOS

(Frenético.) Voy a matarte
como se mata a un ladrón.

MIGUEL

Ya el juego está declarado:
tu indignación te delata.
Me matarás como mata
el ladrón al hombre honrado.

CARLOS

¡Vive Dios! (Fuera de sí.)

MIGUEL

¡Qué farsa es esta?
(¡Valor! ¡Válgame el arrojo!)
¿Qué significa ese enojo,
y qué esa faz descompuesta?

CARLOS

¡Oh! (Lleno de vergüenza y de ira.)

MIGUEL

No me impone el alarde
de fuerza... ¡Difícil es!

¿A qué me llamas, después
de la escena de esta tarde?
¿He faltado a algún respeto
esperando en tu despacho?
¿Soy, por ventura, un muchacho
enredador e indiscreto?
Rota con tantos reveses
nuestra amistad, yo creía
que a llamarme te movía
una cuestión de intereses.
Y en vez de eso, en tu furor,
prorrumpes en mil denuestos,
y con fútiles pretextos
buscas un lance de honor...

CARLOS

(Con ardor.)

¿Qué has sospechado?

MIGUEL

(Con altanería.) Y te enfadas
sin razón, sin causa alguna...

¿Porque va mal tu fortuna,
quieres pagarme a estocadas?

CARLOS

¡Villano!... (Asombrado.)

MIGUEL

(Con altivez.) No es necesario
ese lenguaje grosero.

En cuanto cumpla el banquero
contestaré al adversario,

CARLOS

(Sin poder apenas contenerse.)

¡Qué torpe suposición!

MIGUEL

No lo extrañes, yo soy franco.

CARLOS

¡No sé cómo no te arranco
la lengua y el corazón!

MIGUEL

¿Cómo tolerar que así
se me tome por juguete?

CARLOS

¡Vete! (En la mayor exaltación.)

MIGUEL

No consiento...

CARLOS

(Cada vez más exasperado.) ¡Vete!

O no respondo de mí.

Has recorrido la escala
de la infamia...

(Interrumpiendo a MIGUEL, que quiere hablar.)

¡Oh! Nada más.

Mañana recibirás

con tu dinero una bala.

MIGUEL

(Alejándose.)

(Ya templará su rigor.

Salí de la ratonera...)

Escena XVIII

CARLOS, con la mayor desesperación.

¡Triste de mí! ¡Ni siquiera

puedo defender mi honor!

Él, de mis pasos livianos

ha enterado a mi mujer...

¡Que muera! (Con desaliento.)

¡No puede ser!

Esa deuda ata mis manos.

¿Cómo romper las cadenas

que llevo? ¿A quién acudir?...

¡Quisiera poder fundir

la sangre que hay en mis venas!

(Queda sumergido en su sombría
desesperación.)

Escena XIX

CARLOS, ROMÁN.

ROMÁN

¡Ya podía yo esperar!...
Por lo visto habéis tronado.
De fijo. ¡Si le he encontrado
y no me ha querido hablar!
Si hubieras visto qué gesto
me puso... se lo perdono.
Quizá será de buen tono
faltar así...
(Reparando en la aflicción de CARLOS.)
Mas, ¿qué es esto?
¿Qué sucede?... ¡Habla por Dios!
Ese silencio me aterra.

CARLOS

Que es un vil, y que en la tierra
nos estorbamos los dos.
Que con audacia insolente
ha promovido este enredo;
que me ha ultrajado y no puedo
levantar ante él mi frente.
¿Comprendes mi estado?

ROMÁN

No.
Ni es fácil que le comprenda.

CARLOS

(Con amargura.)
¿Por qué he dejado la tienda
que mi pobre padre honró?
¿Qué insensata vanidad
me ha sacado de mi esfera,
para que en otra perdiera
mi hacienda y mi libertad?

ROMÁN

¿Qué dices? Si no me atrevo
a creer... (Con inquietud.)

CARLOS

¡Es positivo!
Ya conoces el motivo
de mi cólera. ¡Le debo!

ROMÁN
Eres un ingrato. ¡Sí!
Hoy mi desengaño toco.

CARLOS
¡Tú! (Sorprendido.)

ROMÁN
¿Me tienes en tan poco
que no te acuerdas de mí?

CARLOS
¡Ay, Román!... (Con exaltación.)

ROMÁN
Quiero también
pagar mi deuda sagrada,
porque el alma que es honrada
ni niega ni olvida un bien.
¡Si antes lo hubiera sabido!
Tu padre me dio la mano,
fuiste para mí un hermano
y yo soy agradecido.
Sé que en estas ocasiones
muestra el hombre su hidalguía.
¡Sin vosotros estaría
quizás rompiendo terrones!

CARLOS
(Enterrecido.) ¡Alma generosa y bella!

ROMÁN
¡Oh! Déjame que concluya.
Toda mi fortuna es tuya:
dispón como gustes de ella.
Así todo se concilia.
¡Vaya! No faltaba más
que ese tunante... ¡Además,
casi soy de tu familia!
¿No es verdad, chico? Sospecho
que Blanca me ha de querer.

CARLOS

¡Ay, Román! Con qué placer
(Abrazándole con afán.)
entre mis brazos te estrecho.
Bien dices: eres mi hermano.
Por eso tu oferta admito...
¿No es cierto que necesito
castigar a ese villano?
-Ya te volveré...

ROMÁN

No hablemos
más. ¿Cuánto debes?

CARLOS

No baja
de... Pero el libro de Caja
lo dirá mejor. Entremos.

(Entran en el despacho, y el teatro queda un momento solo.)

Escena XX

BLANCA, asomando la cabeza por la puerta de la derecha.

¡Ya no está!... Le haré salir
de aquí, que el tiempo es precioso.
(Llamando a la puerta del despacho.)
¡Miguel!... ¡No me oye!... ¡Reinoso!...

Escena XXI

BLANCA, CARLOS, ROMÁN.

BLANCA

(Viéndolos aparecer con terror.)
¡Ah!

ROMÁN

(Amargamente.) ¡Blanca!

BLANCA

(¡Si esto es morir!)

CARLOS

(Con severidad, sacudiéndola el brazo
violentamente.)

¿Vamos, di, que es lo que pasa?

BLANCA

(Medio desvanecida.)

(Se me salta el corazón.)

Yo no sé...

CARLOS

¿Con qué intención
se oculta ese hombre en mi casa?

¿Por quién ha venido aquí?

¡Responde!

BLANCA

(¿Cómo declaro,
si Elena ha sido mi amparo!)

ROMÁN

(Con dolorosa impaciencia.)

¡Hable usted, Blanca!

BLANCA

(Haciendo un esfuerzo y cayendo desmayada.)

¡Por mí!

ACTO TERCERO

La misma decoración de los actos anteriores. Velador con recado de escribir.

Escena I

CARLOS, BLANCA.

CARLOS

¿Y olvidando los respetos
que debes a nuestra clase
le citaste anoche?

BLANCA
(Haciendo un esfuerzo.) Sí...

CARLOS
(Observándola.)
Míralo bien, no me engañes.
Hay en todo cuanto pasa
tantos misterios, que en balde
lucho con mis pensamientos
y con mis dudas tenaces.
¿Te callas?... ¿Qué amor es ése
que cuando puede mostrarse
sin riesgo, a la luz del día,
busca las sombras cobarde?
¿Y qué mujer eres tú
tan indigna y tan infame
que a un galán das esperanzas
teniendo oculto otro amante?

BLANCA
(Alterada.)
¡Ay, Carlos!

CARLOS
¡Nada! Es preciso
que esta oscuridad se aclare,
y sepa yo a qué atenerme
sin más rodeos ni ambages.
Tú me engañas. (Mirándola fijamente.)

BLANCA
(Azorada.) Te aseguro...

CARLOS
No mientas. ¡Si en tu semblante,
más que la culpa, aparece
la vergüenza de engañarme!
¡Qué razón tan poderosa
debe haber para que cargues
con el peso de un delito?
Si es necesario que mate
a ese hombre... ¡Mi honra agraviada
me pide a voces su sangre!

BLANCA

¡Oh! No pienses...

CARLOS

Es en vano
que quieras apaciguarme.
A medida que te esfuerzas,
más mis sospechas renacen.
Ese hombre no estaba en casa
por ti... ¡No lo estaba!...

BLANCA

(Asustada.) ¡Válgame
Dios! Te juro...

CARLOS

Juramento
falso, que no me persuade.
Cuando en estas circunstancias
no vacilas un instante
en acusarte a ti misma
de fingidas liviandades;
¿que más prueba necesito
para apreciar el ultraje
que se hace a mi honor?...

BLANCA

(Cada vez más aturdida.) Quisiera
que comprendieses...

CARLOS

No es fácil.
¡Ya ves! Estoy resignado.
No temas, Blanca, que exhale
mi corazón una queja.
¿Qué adelanto con quejarme?
¡Elena me ofende!

BLANCA

Carlos,
¡no es verdad!

CARLOS

Tú eres la mártir
sacrificada en las aras
de un amor torpe y culpable.

BLANCA
¡Ella te dirá!...

CARLOS
No quiero
ver a la que en este trance
me ha puesto. Tal vez podría
mi propia afrenta cegarme.
Hoy he de menester de toda
mi tranquilidad. Mas antes,
bueno es que sepa la suerte
que la espera...

BLANCA
(Asustada.) ¡Dios me ampare!

CARLOS
La separación si vivo,
y si muero en el combate...

BLANCA
¡Un duelo!

CARLOS
¡Que eternamente
mi recuerdo la acompañe!

BLANCA
(Llena de mortal angustia.)
¡Es inocente, lo juro
por el alma de mi padre!

CARLOS
¡Basta! Mi resolución
es firme, es irrevocable.
No procedas de ligero,
yo te diré...

CARLOS
No te canses.
Esto su traición merece:
quien tal hizo que tal pague.

Escena II

BLANCA.

¿Qué hacer? ¡Yo tengo la culpa!
¡Yo sola! Yo, que ignorante
por esquivar un escollo
he dado en otro más grande.
¡Y puede morir, Dios mío!
Y no habrá en el mundo nadie
que de su error le convenza
y de sus dudas le saque.
¡Y he sido yo!... ¡Qué imprudencia
la mía!... Mis sienes arden,
mi corazón se estremece
de horror. ¡Señor, inspírame!

Escena III

BLANCA, ELENA.

BLANCA
(Profundamente agitada, saliendo al encuentro de ELENA.)
¡Ay, Elena, Elena mía!
Perdóname...

ELENA
(Sorprendida.) ¡Perdonarte!
¿De qué?

BLANCA
De cuanto sucede
yo sola soy responsable.
Carlos está enfurecido,
y sus celos son tales
que en mis propias confesiones
se apoya para acusarte.
Apreciando los sucesos
en sus más leves detalles,
te condena...

ELENA
(Con amargura.) ¡Me condena!
¡Es cuanto puede escucharse!
¡A mí! ¡Que a pesar de todas

sus negativas formales,
he penetrado el secreto
de su traición!

BLANCA
Más...

ELENA
Ya sabes
que Reinoso, condolido
de mi angustia...

BLANCA
(Con desdén.) (¡Miserable!)

ELENA
Mis vagas incertidumbres
cambió en tristes realidades.
¡Carlos me vende!

BLANCA
¡Qué quieres!
Es raro que no lograses
saber el nombre...

ELENA
Mañana
me lo dirá...

BLANCA
¡Será tarde!

ELENA
¡Tarde!

BLANCA
Sí, porque indignado
Carlos, intenta vengarse.
¡Hay pendiente un desafío!

ELENA
(Apurada.)
Esto más, ¡Virgen del Carmen!
¿Un duelo?

BLANCA

¡Sí, hermana mía!
Ya ves si hay causa bastante
para mi inquietud.

ELENA

¡Dios santo!
Es menester estorbarle.
-¡Sí aunque me engaña no puedo
borrar del alma su imagen!
Estoy resuelta, ¡resuelta!
Y es inútil que te afanes
en detenerme.- Es preciso
que te defienda y te salve.
Sabrá la verdad de todo.
Yo haré que brille y resalte
tu virtud y mi decoro.

BLANCA

La ocasión no es favorable...

ELENA

Si para hacer tu defensa
esperaba a que llegase

Román, ya todo varía,
y no esperaré un instante.
¡No quiero!

BLANCA

Pero repara
que son los momentos graves.
Y puede muy bien perderte
queriendo justificarte.-
Aunque haciendo un sacrificio
la verdad le confesases,
¿te creería? ¡Imposible!

ELENA

¿Por qué no?

BLANCA

Porque no es fácil
aclarar lo que ha pasado...

ELENA

(Disgustada.) ¡Todas son dificultades

para ti!

BLANCA
¿Cómo le explicas
la circunstancia agravante
de haber hallado a Reinoso
escondido?...

ELENA
Aunque lo extrañe,
le confesaré que quise
saber...

BLANCA
¡Esto es declararle
que un falso amigo le vende,
y no evitarás el lance!
Ten calma...

ELENA
(Agitada.) ¿En estos momentos?
¡No puede ser!

BLANCA
Tal vez halles
un medio...

ELENA
(Impaciente.) ¡Cuál? Vamos, habla.

BLANCA
(Viendo aparecer a REINOSO.)
¡Miguel! Silencio...

ELENA
(Con febril agitación.) ¡Algún ángel
me lo envía!

BLANCA
¡Me da miedo
verle otra vez!

ELENA
No te alarmes.
Déjanos solos.

Escena IV

ELENA, BLANCA, MIGUEL.

MIGUEL
Si acaso
molesto...

ELENA
¡Qué disparate!
Usted no molesta nunca.
(Quizás mis ruegos alcancen
a evitar...)

MIGUEL
Gracias, Elena.
Circunstancias especiales,
si no está Carlos en casa,
me obligan a retirarme.

ELENA
No. Quédese usted. Tenemos
que hablar...

MIGUEL
Por más que me agrade,
debo...

ELENA
¡Lo exijo!

MIGUEL
En tal caso,
nada replico: usted mande.

BLANCA
(Por Dios, Elena...

ELENA
No temas,
que no tardará en marcharse.)

MIGUEL
(Aparte.) ¡Valor! A muerte o a vida:

vamos a quemar las naves.)

Escena V

ELENA, MIGUEL.

MIGUEL

(Con ardor.) ¡Al cabo logro mi objeto!

ELENA

Sabe usted...

MIGUEL

(Interrumpiéndola.) ¡Gracias a Dios,
podemos hablar los dos
sin un testigo indiscreto!
Lleno de impaciencia, inquieto,
he espiado la salida
de Carlos...

ELENA

¡Cuán aturdida
estoy!...

MIGUEL

Porque es menester
que usted llegue a conocer
el secreto de mi vida.

ELENA

No es ocasión...

MIGUEL

¡Cómo no!
Si usted olvida la escena
de ayer, no es fácil, Elena,
que pueda olvidarla yo.
Recuerde usted que me halló
Carlos en su casa oculto,
que pide sangre este insulto,
y que en tan grave momento
se me escapa el sentimiento
que en el corazón sepulto.
¡No puedo más! No es tan fuerte

mi voluntad...

ELENA

(Asustada.) ¡Qué osadía!

MIGUEL

Tal vez mañana podría
hacerme callar la muerte.
Y quiero, si esa es mi suerte,
que usted conozca mi estado;
que loco, desesperado,
en el altar de mi amor,
ventura, amistad, honor,
¡todo lo he sacrificado!

ELENA

(Aturdida.)
¡Oh, silencio!

MIGUEL

(Con pasión.) ¡Eso jamás!
Cuando la pasión estalla
y rompe una vez la valla

no es fácil que vuelva atrás.

ELENA

¡Dios santo!

MIGUEL

¡No puedo más!
La tempestad que me agita,
esta pasión infinita,
este ardiente desvarío,
rompe el cauce, a pesar mío,
y me arrastra y precipita.
Sacude el mar su melena
de crespas olas, rugiendo,
y con pavoroso estruendo
los aires asorda y llena.
Pero una playa de arena
su audaz cólera contiene...
¡Ay! ¿Quién habrá que refrene
el borrascoso océano
que en el corazón humano
ni fondo ni orillas tiene?

(Asombrada.) ¡Está loco!

MIGUEL

¡Loco, sí!

¡Si vieras cuánto he sufrido!

ELENA

¡No sé qué hacer!

MIGUEL

He perdido

el seso, pensando en ti.

Y es mayor mi frenesí,

es más honda mi locura,

cuando, lleno de amargura,

noto que tu amor merece

quien te engaña y se envilece

con una pasión impura.

Quien siente de otra mujer

el imperio soberano...

ELENA

(Fuera de sí.)

¡Pero este hombre es tan villano

que no comprende el deber!

MIGUEL

¡Oh! ¡Cálmate! Aún puedes ser

feliz...

ELENA

(Sobrecogida.) ¡Qué horrible asechanza!

MIGUEL

Y puesto que su esperanza

Carlos cifra en otro amor,

hazle sentir el rigor,

el rigor de tu venganza.

¡Que sufra, como has sufrido!

¡Que lllore como has llorado!

¡Que gima desesperado

en los brazos del olvido!...

ELENA

(Cada vez más alterada.)

¡Jesús! Este hombre ha perdido

el respeto y la razón.
Tan viva es mi indignación
que no sé cómo la exprese.
¡Si no pensé que tuviese
tan podrido el corazón!

MIGUEL
¡Elena!

ELENA
¡Esto es inaudito!
Atentar así al decoro
de una dama...

MIGUEL
¡Es que te adoro!

ELENA
Si usted no se marcha, grito.

MIGUEL
Si es mi pasión un delito
duro castigo previenes,
que en cambio de tus desdenes
mañana en lucha sangrienta,
lavaré Carlos su afrenta
y yo el amor que le tienes.

ELENA
(Aturdida.) ¡Ése es un duelo insensato!

MIGUEL
¡No tal! Que en esa jornada,
si muero, quedas vengada,
y vengada si le mato.

ELENA
¿Y mi honor, y mi recato?

MIGUEL
¿Y mi amor?

ELENA
En Dios confío.
Yo estorbaré el desafío,
y de Carlos a despecho,

como escudo de su pecho
sabré anteponer el mío.
No necesito merced
de nadie...

MIGUEL

No habrá quien venza
mi pasión...

ELENA

(Marchándose precipitadamente.)

¡Tengo vergüenza
de haberle escuchado a usted!

(Vase.)

Escena VI

MIGUEL.

¡Malo! Se rompió la red.
¡Vive Dios que estoy corrido!
Cuando pensé haber vencido
más su entereza resalta...
¡Quedo bien! Ya sólo falta
que me sorprenda el marido.

Escena VII

ROMÁN deteniendo a MIGUEL a la salida.

ROMÁN

Por fin, ¡Dios sea loado!,
le encuentro a usted.

MIGUEL

(Contrariado.) Pues, ¿qué pasa?

ROMÁN

Dos veces he estado en casa
de usted, sin haberle hallado.
Pero ya que lo consigo,

es preciso no perder
el tiempo...

MIGUEL

¿Y qué puedo hacer
en favor de usted, amigo?

ROMÁN

(En tono despreciativo.)
¿Usted mi amigo? Jamás.
Rechazo ese honor...

MIGUEL

(Con altivez.) Espero
que explique usted...

ROMÁN

Caballero,
lo dicho, dicho. No hay más.
Desdeño la hipocresía,
y como buen castellano,
jamás estrecho una mano
que no es digna de la mía.

MIGUEL

Esto es decir...

ROMÁN

(Interrumpiéndole.) Es decir,
que a la verdad rindo culto.

MIGUEL

Por Cristo que de ese insulto
usted se ha de arrepentir.
Le enseñaré a que respete
mi decoro...

ROMÁN

¿Un desafío?
No conozco, señor mío,
la pistola ni el florete;
pero tengo corazón
y puños, y como estalle,
le planto a usted en la calle.

MIGUEL

(Con energía.) ¿A mí?

ROMÁN

(Decidido.) Sí, por un balcón.

MIGUEL

¡Ira de Dios! Si no fuera...

ROMÁN

Pues no me importa un ardite
que usted se calme o se irrite,
o tire por donde quiera,
porque para casos tales
do estoy, por ventura, inerme,
y ha tiempo que sé valerme
de mis armas naturales.

MIGUEL

(Desdeñosamente.)
Son armas que nunca ensayo:
eso es de gente villana.
Mas descuide usted. Mañana
le mandaré mi lacayo.

ROMÁN

(Con tranquilidad amenazadora.)
Si es que usted forma ese empeño,
hacer lo que guste puede;
aunque es posible que quede
algo también para el dueño.

MIGUEL

La amenaza no me asusta,
porque si usted se propasa,
a la puerta de mi casa
le esperaré con la fusta.

ROMÁN

No olvidaré la promesa.

MIGUEL

Lo veremos...

ROMÁN

¡Lo veremos!
Pero por de pronto hablemos

de lo que más interesa.

MIGUEL

(Haciendo ademán de marcharse.)

Yo no puedo consentir...

ROMÁN

(Deteniéndole.)

La entrevista será corta,
y oiga usted, porque le importa
lo que le voy a decir.

Usted, por medios falaces,
ha perturbado este hogar,
-y aunque pudiera emplear
recursos más eficaces-
pretendo que usted ejerza
su deber, como hombre honrado,
antes de verme obligado
a imponérselo por fuerza.

MIGUEL

(Desdeñosamente.)

¡Por la fuerza a mí!... ¡Ya escucho!

¿Quién a tanto se resiste!

La amenaza tiene chiste.

ROMÁN

(En el mismo tono.)

¡Vaya si lo tiene! Y mucho.

MIGUEL

¡No me queda más que ver!

¡Ja, ja, ja!

ROMÁN

(Gravemente.) Usted ha manchado
de este lugar el sagrado,
y el honor de una mujer.
Joven, inocente y bella,
se ve en serio compromiso...

MIGUEL

(Con sorna.)

¡Hombre! ¿Esto más?

ROMÁN

Y es preciso
que usted se case con ella.

MIGUEL
¿Nada menos?

ROMÁN
Y es muy poco.

MIGUEL
¡No vi más rara manía!

ROMÁN
Pues mire usted, todavía
no conoce usted al loco.

MIGUEL
(Cada vez con aire más burlón.)
¡Está muy bien! Me decido
a complacerle...

ROMÁN
Eso quiero.

MIGUEL
Sólo falta que primero
convenza usted al marido.

ROMÁN
¡Bravo! Siga usted así.
Esto corona su infamia.

MIGUEL
¡Pero hombre! La poligamia
no está permitida aquí.

ROMÁN
(Alterado; pero reprimiéndose.)
Gasta usted donoso humor...
Mas antes de que lleguemos
a los últimos extremos,
vuelvo a apelar a su honor.
No deje usted sumergida
a esa pobre criatura
en la profunda amargura
de la mujer seducida.

Que es muy digna de merced
demostrar no necesito,
pues no tiene otro delito
que el de haber amado a usted.

MIGUEL

¡Dichoso yo, si me amara!

ROMÁN

(Irritándose.)

¿Es decir que usted lo toma
a broma? Muy bien. La broma
puede costarle muy cara.
No habrá quien mi empeño tuerza,
y pues es preciso, estoy
resuelto...

MIGUEL

(Con ironía despreciativa.)

Si no me voy
me casa usted a la fuerza.
¡Ja, ja, ja!

ROMÁN

(Furioso.) ¡Por vida mía!
Antes...

MIGUEL

Usted no está sano.
Busque usted un cirujano
y que le haga una sangría.
Y agur. Basta de tontunas. (Saliendo.)

ROMÁN

(Buscando unos papeles en su bolsillo y siguiéndole.)
¡Oiga usted! Es que no cejo.
Yo le haré ver...

MIGUEL

(Volviendo a aparecer de nuevo.)
Un consejo.
No beba usted en ayunas.

Escena VIII

ROMÁN, irritado.

¡Eh! ¿Se burla usted de mí?
Es que atropello por todo...
(Conteniéndose.)
Mas, ¿para qué me incomodo
si mi venganza está aquí?
(Señalando el bolsillo del pecho.)
¡Oh! La ocasión llegará,
y veremos si se arranca
el dardo...

Escena IX

ROMÁN, BLANCA.

ROMÁN
(Viéndola aparecer.) Aquí viene Blanca.
¡Qué triste y pálida está!

BLANCA
Hace un momento he sabido
que estaba usted, y aprovecho
la oportunidad...

ROMÁN
(Bruscamente.) Sospecho
que será tiempo perdido.
La defensa es natural;
mas sabe usted que no ignoro...

BLANCA
Es que exige mi decoro
una explicación formal.

ROMÁN
Es singular, a fe mía,
la explicación que me ofrece
usted, y que hoy me parece,
a más de ociosa, tardía.
La hubiera estimado ayer
como un favor infinito;
pero ya no necesito

ni preguntar, ni saber.
Porque, pese a mis enojos
y a su silencio discreto,
me han revelado el secreto
mis oídos y mis ojos.

BLANCA
¿Tiene usted seguridad? (Con intención.)

ROMÁN
Señora, peco de rudo
y, visto lo visto, dudo
que diga usted más verdad.

BLANCA
(Sentida.)
Extraño que usted me ofenda
de ese modo...

ROMÁN
(Con ira.) ¡Me he lucido!
¡Está bien! Soy el herido
y usted se pone la venda.
¿No hubiera sido mejor
decirme en estilo llano,
renuncie usted a mi mano,
que hay de por medio otro amor?

BLANCA
¿Es decir que usted quería
que mintiese?...

ROMÁN
¡Brava idea!
¿Cuándo quiere usted que crea?

BLANCA
¡Siempre!

ROMÁN
¿De noche, o de día?

BLANCA
(En tono de queja.)
¡Román!

ROMÁN

Bueno es advertir
que, habiéndome equivocado,
la estimo a usted demasiado
para obligarla a mentir...

BLANCA

(Con energía.)

Soy bastante altiva y fiera,
ingenuamente lo digo,
para aceptar el castigo
si el castigo mereciera.
Mas, cuando en esta ocasión
alzo serena mi frente;
proceda usted noblemente
suspendiendo su opinión.

ROMÁN

(Sorprendido.)

¡Pues, señor, estamos buenos!
Tan intrincada es la red,
que a medida que habla usted
voy entendiéndola menos.
¿No vino Miguel aquí
por usted citado!

BLANCA

(Con resolución.) No.

ROMÁN

Pero ¿usted no confesó
anoche su culpa?

BLANCA

Sí.

ROMÁN

Ni el demonio que se entere
del enredo que resulta.
Él acude, usted le oculta,
y confiesa que le quiere.
Pero, sin embargo, no es
verdad. -¿Qué es lo que aquí pasa?
¿Qué sucede? -De esta casa
salgo para Leganés.
¡De fijo!

Escena X

ROMÁN, BLANCA, ELENA.

ELENA

(Agitada.) Gracias al cielo
que le encuentro a usted, Román.
Me han dicho que usted estaba
aquí, cuando iba a mandar...

ROMÁN

¿Usted también está inquieta?

ELENA

Y tengo motivo...

ROMÁN

¿Cuál?

ELENA

Anoche celosa, llena
de desconsolado afán,
para conocer de Carlos
la loca infelicidad,
cité a Reinoso...

ROMÁN

(Sorprendido.) ¿Qué escucho?
¿No ha sido Blanca?

ELENA

No tal.
Fui yo...

ROMÁN

(Cada vez más maravillado.)
¿Usted?

ELENA

¡Estaba ciega,
ciega de sospechas...

ROMÁN

(Comprendiendo.) ¡Ah!

ELENA

Blanca noble y generosa...

ROMÁN

(Incomodado consigo mismo.)

¡Torpe! ¿Y pude maliciar
de un ángel?...

BLANCA

(En tono de queja.) ¿Ve usted más claro?

ROMÁN

¡Si no merezco piedad!

BLANCA

(Dándole cariñosamente la mano.)

¡Román!

ROMÁN

(Con alegría.) ¡Esto es perdonarme!
No lo olvidaré jamás.

ELENA

Abusando de mi estado
ha sido bastante audaz
para hablarme de su amor...

BLANCA

¡Vamos! ¿Te convences ya?

ROMÁN

Ahora me explico su tono.
¡Tunante! Era natural
que me hablase del marido,
de la poligamia y la...

ELENA

Y Carlos está celoso
y yo no puedo mediar,
porque cuanto más le diga
más sus dudas crecerán.
Y tienen pendiente un duelo,
y Miguel se vengará
de mis desdenes... ¡Dios mío,

qué posición tan fatal!
Es diestro en las armas.

ROMÁN
Pero
sabe Dios si reñirán.
Puede hallarse algún camino...

ELENA
¡Imposible...!

ROMÁN
Usted verá.

ELENA
¡Sí, aunque Carlos no merezca
mi amor, no debo olvidar
que es mi esposo! ¡Si aunque ingrato
falte al amor conyugal!...

ROMÁN
(Confuso.) ¿Quién sabe? A veces...

ELENA
No cabe
duda alguna: su maldad
es cierta. Me lo ha contado
Reinoso, todo.

BLANCA
¿Y harás
caso de quien se ha atrevido...?

ROMÁN
No debe usted confiar...
¿Y qué dice?

ELENA
Que sujeto
por un amor criminal,
sus juramentos olvida
a los pies de una beldad.

BLANCA
Ni siquiera sabe el nombre
de esa mujer...

ROMÁN

(Con seguridad fingida.) ¿No? ¡Bah, bah!
¡Mentira!

ELENA

No me lo ha dicho.

ROMÁN

¡Pues qué! Si fuera verdad,
¿se ignorara quién es ella
en toda la capital?
Un banquero conocido...
¡Pues es poco suspicaz
la murmuración!

ELENA

Hay pruebas.

ROMÁN

No sé... (¿Qué pruebas serán?)

ELENA

Su turbación, su recelo,
cuando llegó a sospechar
que yo...

ROMÁN

Pero... ¿ha confesado?

ELENA

¡Hombre, no faltaba más!

ROMÁN

¡No ha confesado! (Esto aún puede
tener remedio...) ¡Ja, ja!
¿Por lo visto usted le acusa
fiada en la autoridad
de un miserable?

ELENA

Si digo...

ROMÁN

¿Cómo, usted tan perspicaz,
se ha dejado de ese modo

crédulamente engañar?
¿Qué duda tiene? Excitando
los celos de usted, habrá
pensado ese mal nacido
obtener...

BLANCA
¡Qué indignidad!
¡Ya te lo dije!...

ELENA
(Vacilando.) Si todas
las apariencias están
contra Carlos...

ROMÁN
¿Quién se fía
del capricho y del azar?
¡Las apariencias? Acaso
no son tantas. Además,
si únicamente por ellas
nos dejáramos llevar,
¿no fuera usted condenada?
¿No ha habido oculto un galán
en esta casa? ¡Si a veces
engaña la realidad!
¿No he visto a Blanca confusa
y trémula confesar
que era culpada, y no serlo?

BLANCA
Es cierto...

ROMÁN
¡Quiere usted más?

ELENA
Pero ¿y la cuenta?...

ROMÁN
Podría
ser de algún corresponsal...
Él me refirió...

ELENA
(Resistiéndose.) ¡Lo dudo!

ROMÁN

No insisto. Tal vez será
lo que usted malicia...

ELENA

Inquieto,
torpe, mudada la faz,
en mi presencia le he visto
casi sin poder hablar.
¿No es prueba bastante?

ROMÁN

No.
Digo, no pensando mal...
¿Qué extraño tiene que un hombre
no sepa por dónde va,
si le salen al encuentro
tan de sopetón y tan...?
Y luego las circunstancias,
los compromisos y las...
(¡Ay! Se me traba la lengua.
¡Qué mentir!) Ello dirá.

BLANCA

Mira bien... Quizás te engañes.
Puede...

ELENA

(Indecisa.) ¡No sé qué pensar!
Pero, ante todo, es preciso
para mi tranquilidad,
que ese desafío...

ROMÁN

Empeño
a usted palabra formal,
de hacer cuanto pueda...

ELENA

(Apretándole con efusión la mano.)
¡Oh, gracias!

BLANCA

Usted lo conseguirá.

ELENA

Y, si posible no fuese,
le ruego por caridad
que me avise...

ROMÁN

Lo prometo.

ELENA

(Recelosa.)
¿De veras?

ROMÁN

(Gravemente.) No soy capaz...

BLANCA

(Que ha subido hasta la puerta del fondo, volviendo.)
¡Ya vuelve Carlos!

ROMÁN

(A ELENA.) Conviene
que no nos llegue a encontrar.

ELENA

(Enjugándose los ojos.)
Bien, me voy.

ROMÁN

(Deteniendo a BLANCA.) Una palabra.
Es necesario a mi plan
que nada vea ni escuche.

BLANCA

Ni verá ni escuchará.

ROMÁN

Pues entonces, calma. Corre
de mi cuenta lo demás.

Escena XI

ROMÁN, después CARLOS.

¡Ay, señor! ¡Cómo he mentido!

Es una barbaridad;
pero mi intención es buena,
y si logro...

CARLOS
(Entrando con aire abatido.)
¡Hola, Román!

ROMÁN
Supongo que muy temprano
recibirás...

CARLOS
Jamás
olvidaré lo que has hecho.
Y no sé...

ROMÁN
¿Quieres callar?

CARLOS
Citado por mí a las doce
ese tunante vendrá,
y ajustaremos cuentas.

ROMÁN
Me parece que tendrás,
prudencia...

CARLOS
(Con ira reconcentrada.)
¡Mucha!

ROMÁN
No quiero
que cometas un desmán.

CARLOS
¡Descuida, descuida!

ROMÁN
¿Sabes
que soy muy feliz?...

CARLOS
Me das

satisfacción muy cumplida.

ROMÁN
He podido averiguar
que Blanca...

CARLOS
(Alterado.) ¿Qué?

ROMÁN
Es inocente.

CARLOS
¿No citó a Reinoso?

ROMÁN
¡Ca!...
Fue tu mujer.

CARLOS
(Lleno de ira.) ¡Vive el cielo!
¿Te parece regular
arrojarme así a la cara
mi propia ofensa?...

ROMÁN
(Tranquilamente.) No tal.
Si no hay ofensa ninguna.

CARLOS
¡Que no la hay!

ROMÁN
¡Claro, no la hay!
¿Es extraño que tu esposa,
llena de amarga ansiedad
de tus locos devaneos
se procurara enterar?...
Habló con él, tú llegaste,
y como os hallabais ya
reñidos, fue necesario
que se ocultara...

CARLOS
(Con impaciencia.) ¿Y qué más?

ROMÁN

Lo demás lo sabes tú.
Blanca, amante de la paz,
sorprendida de improviso...
Pero en fin, lo principal
de todo, es que ese canalla
ha faltado a tu amistad.
Y que no sólo ha tenido
el valor de revelar
tu falta, si no que osado...

CARLOS

(Furioso.) ¡Oh!

ROMÁN

(Viendo aparecer a MIGUEL.)
¡Silencio! Ya sabrás...
(El demonio nos lo envía.)
(Observando la agitación rencorosa de CARLOS y
procurando calmarle.)
¡Hombre, ten tranquilidad!...

Escena XII

Dichos, MIGUEL, ROMÁN apartándose a un lado.

MIGUEL

(Acercándose.)
Deploro que mi visita
turbe la conversación...

CARLOS

(Disimulando difícilmente su cólera.)
No tal.

MIGUEL

Mas las doce son,
y es a las doce la cita.

CARLOS

¡Le esperaba a usted!

MIGUEL

Creí...

CARLOS

¡Si la impaciencia me abrasa!
¡Si cada instante que pasa
es un siglo para mí!

MIGUEL

Por mi parte estoy dispuesto...

CARLOS

Siéntese usted.

MIGUEL

(Tomando asiento.) No rehúso.

CARLOS

Usted en mi Caja impuso
treinta mil duros. ¿No es esto?

MIGUEL

Sí.

CARLOS

Con la puntualidad
debida, cada tres meses
cobró usted los intereses
devengados...

MIGUEL

Es verdad.
La exactitud del banquero
superó a mis esperanzas.

CARLOS

(Con energía.)
Suprima usted alabanzas,
que ni estimo ni tolero...

MIGUEL

¡Ese tono!

CARLOS

(Interrumpiéndole.) Es menester
para liquidar la cuenta,
añadir otros sesenta
mil reales: los de Samper.

Pagados por orden mía,
como es justo que confiese,
para que usted cometiese
la más torpe felonía...

MIGUEL
(Levantándose.)
¡Vive el cielo!...

ROMÁN
(Conteniéndolos.) No se trata
de eso.

MIGUEL
¡Juro por quien soy!

CARLOS
(Con calma amenazadora.)
¡Se altera usted porque estoy
formando el CARGO Y LA DATA?

MIGUEL
(Dominándose.)
Bien, prosiga usted...

CARLOS
(Secamente.) Concluyo.
De lo cual, si usted consulta
sus propios datos, resulta
que hay un saldo a favor suyo,
de medio millón y ciento
sesenta mil reales.

MIGUEL
Es
la cuenta.

CARLOS
¿Quedamos pues
convenidos?

MIGUEL
No disiento.
Los guarismos son verdad.

CARLOS

Hoy quedo expedito y franco
con este talón de Banco
que importa esa cantidad. (Dádoselo.)
Ponga usted que recibió
toda la suma...

MIGUEL
(Firmando un recibo.) Está hecho.

CARLOS
(Con feroz alegría.) Mi débito he satisfecho.
¡Está usted pagado!

MIGUEL
(Levantándose con ira.) ¡No!

CARLOS
(Sorprendido.) ¿No?
(Con inquietud.) ¿Qué dice?

MIGUEL
Me parece
que no está todo resuelto,

con que usted haya devuelto
lo que no le pertenece.
No me daré por pagado
sin que haya usted respondido
del ultraje que he sufrido,
pero que no he perdonado.

CARLOS
(Fuera de sí.) ¡Ah! ¡Sí señor, sí señor!
¡Si no he vengado la afrenta
porque usted puso esa cuenta
por encima de su honor!
¡Si ya no puedo atajar
la indignación que me mueve!
¡Si usted es el que me debe
y no me puede pagar!

MIGUEL
(Irritado.) ¡Veremos!

CARLOS
(Con desprecio.) ¡Cuenta perdida!

Aunque usted el alma exhale
en la contienda, ¿qué vale
esa miserable vida?
Mi mayor satisfacción
será cruzarle la cara...
(Dirigiéndose hacia él en ademán amenazador.)

ROMÁN
(Conteniéndole.)
¡Oh! ¿Qué haces, Carlos? Repara
dónde estás.

CARLOS
(Reponiéndose avergonzado.) ¡Tienes razón!

MIGUEL
(Desencajado.) A nuestros pies un abismo
abre esa injuria cruel.

CARLOS
(Marchándose y haciendo inútiles esfuerzos para
sosegar su ira, a ROMÁN.)
Mira, entiéndete con él,
porque me temo a mí mismo.
¡A muerte!

Escena XIII

MIGUEL, ROMÁN.

MIGUEL
A muerte será.
Ya no queda otro camino.
Esta tarde mi padrino
con usted se avistará.
Juro que será mayor
que la injuria el escarmiento.
Pronto ha de ver...

ROMÁN
(Deteniéndole.) Un momento.

MIGUEL
¿No he dicho ya...?

ROMÁN

Sí señor.

Ha hablado usted de tal suerte,
que ninguna duda cabe.
Siendo la ofensa tan grave
el duelo ha de ser...

MIGUEL

¡A muerte!

ROMÁN

¡Muy bien! Mas como podría
la suerte de usted ser mala,
que uno dispara la bala,
el demonio es quien la guía,
y no me gusta a merced
estar de ningún fracaso...

MIGUEL

¿Y aunque muera?...

ROMÁN

Por si acaso,
quiero que me pague usted.

MIGUEL

(Con sorpresa.)

¿Qué es eso?

ROMÁN

(Sacando con calma la cartera.)
Vamos por puntos.

MIGUEL

Yo no debo permitir...

ROMÁN

No se querrá usted morir
sin arreglar sus asuntos.
Primer papel. -Escritura
de depósito. -Cuarenta
mil duros...

MIGUEL

(Inquieto.) ¿Usted intenta

asustarme?...

ROMÁN

¡Qué locura!

¿Yo, por qué le he de asustar?

MIGUEL

(Agitado.) Quien sus deudas satisface,
no teme...

ROMÁN

(Fríamente.) Dos años hace
que ha debido usted pagar.
Y hubiera esperado siete
el buen don Luis de los Ríos,
que a fuerza de ingenio y bríos
usted le puso en un brete.
Eso que, a decir verdad,
don Luis la estimaba tanto,
que me la ha vendido...

MIGUEL

(Con curiosa incertidumbre.) ¡En cuánto!

ROMÁN

En menos de la mitad.
Más. -Tres pagarés cumplidos,
que en la plaza no son raros.-
(Mostrándoselos también.)
No me han costado muy caros...

MIGUEL

(Con rabia.) ¡Oh!

ROMÁN

Los daban por perdidos...

MIGUEL

(Con forzada serenidad.)
Observo que usted se afana
por mis negocios.

ROMÁN

(Con sosiego.) No tal.
Mas gasto mi capital
en lo que me da la gana.

MIGUEL
Duplicaré el interés
si usted espera...

ROMÁN
No puedo.

MIGUEL
(Con ira.) ¿Y mi honor?

ROMÁN
¿Y cómo quedo
si a usted le matan después?

MIGUEL
(Afanoso.) ¡Pero oiga usted!...

ROMÁN
Nada escucho.
Luego que mi cuenta ajuste,
muérase usted cuando guste,
que no perderemos mucho.

MIGUEL
¡Vamos! Quiere usted quizás,
el talón en garantía. (Alargándosele.)

ROMÁN
(Tomándole.)
¡Venga! Pero todavía
me debe usted mucho más.

MIGUEL
¡Esta es una estratagema,
miserable, es una red!...

ROMÁN
(Con sorna.)
¡Pero hombre! ¿Se extraña usted
de que siga su sistema?

MIGUEL
(Resuelto.)
En defensa de mi honor,
y atropellando por todo,

reñiré...

ROMÁN

De ningún modo:
está usted en un error.
Mis intentos son formales.
Si no completa la suma
que me debe...

MIGUEL

¡Usted me abruma!

ROMÁN

Acudo a los tribunales;
y además, si me fastidio
del giro de estos negocios,
para entretener mis ocios
le mando a usted a presidio.

MIGUEL

¿Hay mayor iniquidad?

ROMÁN

¡Pues si ese registro toco,
no va a divertirse poco
la elegante sociedad!

MIGUEL

No irán los asuntos míos
por esa senda.

ROMÁN

¿No?

MIGUEL

(Con resolución.) ¡No!

ROMÁN

(Con tono despreciativo.)
¿Usted me amenaza? Yo
no soy don Luis de los Ríos.
Bien pronto lo hemos de ver.
(Hace ademán de salir.)

MIGUEL

(Reprimiéndose y deteniéndole.)

Usted no lo ha meditado
bien. Mendoza me ha ultrajado,
y no es posible ceder.
Mi honra, mi reputación
piden...

ROMÁN

(Con desdén.) ¿Y usted qué me cuenta?
No es Mendoza quien le afrenta,
es su mala inclinación.
Según usted, no se infama
quien obra en silencio mal,
y ninguno es criminal
hasta que otro se lo llama.

MIGUEL

(Confuso.) Pero...

ROMÁN

(Con entereza.) El hombre bien nacido
siente, cuando en ello piensa,
más que recibir la ofensa
el haberla merecido.

MIGUEL

¿Es lección?...

ROMÁN

Es la verdad.
Con falso y pérfido objeto
ha hollado usted el respeto
que se debe a la amistad.
Ha turbado la quietud
de una alma pura y serena,
ha querido usted de Elena
vencer la altiva virtud.
¡Y en ese torpe capricho,
en esa necia porfía,
nada vergonzoso habría
si no se lo hubieran dicho!...
¿No es eso?

MIGUEL

(Confuso.) Estoy agraviado.

ROMÁN

¡Qué moralidad tan rara!
¿Pues porque usted le matara
sería usted más honrado?
Pero, en fin, no hablemos de eso:
ésta es cuestión concluida.
Usted me paga en seguida
o mañana le proceso.
Y hoy sabe la corte toda
quién es. -(¡Le cogí en el lazo!)

MIGUEL

(Asustado.)

¡Oh! No. Deme usted un plazo.

¡Por favor!

ROMÁN

(Reflexionando.) Bien, me acomoda.

Mas con una condición.

MIGUEL

(Con ansiedad.)

¿Cuál es? -¡El plazo de un año!-

ROMÁN

Que usted que produjo el daño,
realice la curación.

MIGUEL

¡Imposible!

ROMÁN

¡Pues proceso
al canto!

MIGUEL

(Vacilando.) ¡Yo?... Pero ¿cómo?

ROMÁN

Usted, que es hombre de aplomo,
puede explicar el suceso.
No ha de faltarle un ardid.

MIGUEL

¿Qué dirán de mí?

ROMÁN

(Con desdén.) Usted gana.
Más pueden decir mañana
los ociosos de Madrid.

MIGUEL
(Reflexionando y sentándose al lado del
velador.)
Quizá una carta... ¿y a quién?
Mi carácter no se presta... (Fluctuando.)

ROMÁN
(¡Cuánto trabajo le cuesta
parecer hombre de bien!)

MIGUEL
(Poniéndose a escribir febril, deteniéndose de pronto
y arrojando la pluma.)
¡No puedo!

ROMÁN
Pues hasta ya.
¿Quién por tan poco se apura?
-¿Conoce usted por ventura
el presidio de Alcalá!-

MIGUEL
¡No hay remedio! (Decidiéndose.)

ROMÁN
Cierro el trato.
Le doy un año de espera.

MIGUEL
(¡Qué humillación!)

ROMÁN
(¡Quién creyera
que el ratón cazase al gato?)

MIGUEL
(Dándole la carta que ha escrito.)
¿Está bien?

ROMÁN
(Después de haberla leído.) ¡No lo ha de estar!
¡Cómo de usted!

MIGUEL

(Doblándola.) Pongo el sobre.

ROMÁN

(¡Así logro que recobre
Carlos la paz de su hogar!)
Para acabar, señor mío:
daré por roto el convenio
si usted no temple su genio
e insiste en el desafío.

MIGUEL

(Marchándose, con ironía amarga y reconcentrada.)
Agradezco la merced
que usted me hace, una y mil veces,
y ¡vive Dios!, que con creces
¡juro pagársela a usted!...

ROMÁN

(Con sorna.)
¡Cuando usted quiera!

Escena XIV

ROMÁN, solo.

¡Ah! ¡Vencí!
El júbilo me enajena.
¡Qué impaciente estoy! (Llamando.) ¡Elena!
¡Carlos!

Escena XV

ROMÁN, CARLOS, ELENA, BLANCA.

CARLOS

¿Me llamabas?

ROMÁN

Sí.

ELENA
¡Qué ocurre?

ROMÁN
(Satisfecho.) Que hablé con él
y que a la razón se aviene.

BLANCA
¡Cómo! Ha desistido...

ROMÁN
¡Tiene
mucho conciencia Miguel!
Todo está arreglado.

CARLOS
(Con sorpresa.) ¡Todo?

ROMÁN
Gracias al influjo mío.

CARLOS
(¿Vas a hablar del desafío
delante...?)

ROMÁN
De ningún modo.
Ante la voz del deber,
de toda gestión se aparta,
y me ha entregado esta carta
para ti...

ELENA
(Impaciente.) ¡Una carta!

CARLOS
A ver...
(Asombrado, después de haberla leído.)
No lo creyera jamás.
¡Vamos! Mentira parece.
Sólo por esto merece
que le busque...

ROMÁN
(Con firmeza.) No lo harás.

CARLOS
No quiero satisfacción
ninguna...

ROMÁN
Tu enojo enfrena.

CARLOS
¡Nada!

ROMÁN
(Dando a ELENA la carta que estruja CARLOS.)
Que decida Elena
si tienes o no razón.

ELENA
(Después de leer.)
¡Oh!

BLANCA
(Con curiosidad.)
¿Qué es eso?

ELENA
¡Qué maldad!
No he visto cosa más rara.
En esta carta declara
que no ha dicho la verdad.

BLANCA
(Sorprendida.)
¿Eso dice?

CARLOS
Estoy resuelto
a castigar su osadía.

BLANCA
(A su hermana.)
(¿Lo ves? Es que pretendía
pescar a río revuelto.)

ELENA
(Recelosa.)
¡Si no tiene explicación!
¡Si te he visto tan turbado...!

CARLOS

(Disculpándose.)

¡Como me vi amenazado
de una falsa delación...!

ELENA

Mas ¿y el aderezo, di?

CARLOS

-Encargo de Marcoleta.-

Debe estar en mi gaveta
la carta que recibí.

Después te la enseñaré.

-Donde le encuentre, te aviso
que le mato.-

ELENA

(Agitada.) ¡No es preciso!

¡Te creo! (Vigilaré.)

ROMÁN

(Aparte a CARLOS.)

Juzgo que no volverás
a incurrir...

CARLOS

(A ROMÁN.) No soy tan ciego.

Mas cómo has podido...

ROMÁN

Luego

te diré...

ELENA

(A CARLOS.) ¡No reñirás!

CARLOS

¡Mira que es mucho exigir!

¡Es tan profundo mi encono!

ELENA

Sólo a ese precio perdono
lo que me has hecho sufrir.

CARLOS

¡Si te empeñas se acabó!
(Receloso.)
¡Dame un abrazo!

ELENA
(Estrechándole.) ¡Bien dices!

ROMÁN
Aquí todos son felices,
todos, Blanca, menos yo.

BLANCA
(Tímidamente.)
Es justo que satisfaga
mi deuda...

ROMÁN
(Enajenado.) ¡Dios soberano!

ELENA
(A BLANCA.) ¡Y harás bien!

BLANCA
(Alargándole la mano, que ROMÁN besa con
efusión.)
¡Ésta es mi mano!

ROMÁN
¡Oh placer!

BLANCA
(Sonriendo amorosamente.)
¡QUIEN DEBE, PAGA!

ELENA
Hay quien tiene la imprudencia
de olvidar torpe y ligero,
o sus deudas de dinero
o sus deudas de conciencia.
Y se forja la ilusión
de que es insolvente, cuando
está el infeliz pagando
con su propia estimación.
Porque todo el que se atreve
a prescindir del deber,
se expone siempre a perder

mucho más de lo que debe.

FIN DE LA COMEDIA.